

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

fundada en New York en 1875 por

H. P. BLAVATSKY

La Sociedad no se cree capaz de establecer inmediatamente la fraternidad universal. Sólo se propone crear el núcleo de semejante cuerpo. Muchos de sus miembros creen que el conocimiento de las religiones y de las filosofías del mundo revelarán, junto con el principio común y fundamental que las unifica, esa "identidad espiritual de todas las almas con la super-alma", lo cual constituye la base de la verdadera fraternidad; y muchos también creen que la comprensión de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y del hombre, confirmarán la misma idea.

Su organización es enteramente antisectaria, sin credo, sin dogma y sin ninguna autoridad que la enseñe o imponga. Tampoco se hace responsable de las opiniones de sus miembros, de quienes se espera que observen hacia las creencias de los demás la misma tolerancia que desean para las propias.

Se adoptó, por la Convención de la Sociedad, celebrada en Boston en abril de 1895, la resolución siguiente:

"La Sociedad Teosófica, por sus delegados y miembros reunidos en Convención, proclama, por este medio, su fraternal voluntad y sentimientos benévolos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las Sociedades Teosóficas, como quiera y donde quiera que se encuentren. Y así mismo proclama y afirma, con las referidas personas y sus organizaciones, su sincera simpatía y acuerdo en todos los asuntos teosóficos, excepto en lo que respecta a gobierno y en punto administrativo; y los invita a su correspondencia y cooperación.

"Ofrece espontáneamente sus servicios, y envía sus más fervientes saludos, a todos los hombres y mujeres de cualquier casta, color, raza y creencia religiosa, que aspiren a la adquisición de la paz, de la cultura, de la simpatía desinteresada de los unos a los otros, del conocimiento del hombre y de la naturaleza, para la elevación y el progreso de la raza humana.

"Declarando su confraternidad, une su mano a la de todas las religiones y cuerpos religiosos, cuyos esfuerzos se dirijan a la purificación del pensamiento del hombre y al mejoramiento de sus costumbres. Y tendrán gratitud, a las sociedades científicas y a los investigadores de la sabiduría en cualquier terreno, y sean cuales fueren los medios que consideraren justo seguir, por aquellos descubrimientos y revelaciones de la Verdad que sirven para proclamar o confirmar una *base científica de la ética*".

Y finalmente, invita a formar parte entre sus miembros a todos los que, buscando en adelante vida más elevada, desean conocer el *sendero* de ella.



PHARMA

REVISTA TEOSOFICA
PUBLICADA POR LA RAMA "VENEZUELA"
CARACAS VENEZUELA



SUMARIO

	Páginas
La Convención Anual de la Sociedad Teosófica	97
La Sociedad Teosófica y la Teosofía, por Henry Bedinger Mitchell.	109
Las nuevas tendencias de la Ciencia y de la Filosofía, por John Schofield	113
La Meditación, por H. B. Mitchell	118
El Origen espiritual de la Vida, por C. J.	121
Del otro lado del Sueño, por Jasper Niemand	124
La Santidad y el Comercio, por C. A. G., hijo	127
Aforismos sobre Karma, William Q. Judge	130
Rosacruceanismo, por William Q. Judge	134
Pensamientos,	137
Ecos y Notas,	140
Preguntas y Respuestas,	143

LA OFICINA CENTRAL

y Local de la RAMA "VENEZUELA"

de la Sociedad Teosófica, sita Norte 3, n. 38, Canónigos a Esperanza

está abierta todas las noches, especialmente los miércoles y los sábados, menos los domingos, de 7 a 10 p. m.; y a sus reuniones, estudios, &, puede asistir todo el que lo desee, sin necesidad de previa presentación ni pertenecer a la Sociedad.—Es un punto de reunión para todo investigador sincero de los problemas de la vida, donde se expone todo género de opiniones, de un modo completamente libre y amplio, como ha de ser lo compatible con el ideal de bondad y tolerancia que son los de libertad y cultura bien entendidas.

Hay una BIBLIOTECA ORIENTALISTA bastante extensa para el ESTUDIO de los CONCURRENTES.

SE INVITA

a los miembros a enviar preguntas, o respuestas a preguntas, opiniones y notas sobre asuntos teosóficos. Cuidarán de escribir claramente, en sólo una plana del papel. Hacemos extensiva esta invitación a cuantos aspiren a conocer el concepto teosófico acerca de cualquier materia de filosofía, o religión, o de los muchos problemas de la vida. Diríjanse las comunicaciones al Norte 3, núm. 38, Salón de la RAMA "VENEZUELA."

DHARMA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA

RAMA "VENEZUELA"

⊕

SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00



REDACCION Y ADMINISTRACION:

NORTE 3. NUMERO 38.

CARACAS

⊕

SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00

SEGUNDA EPOCA

"Ninguna opinión de persona alguna puede estar por sobre la opinión de nuestra propia conciencia".

H. P. BLAVATSKY.

A excepción de los documentos oficiales, la Rama "Venezuela", de la S. T., como tal, no es responsable de las opiniones o declaraciones que publique esta Revista, sea quien fuere quien las autorice.

Año I

Caracas: octubre de 1913.

Núm. 3.

LA CONVENCION ANUAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

El breve espacio de esta Revista no permite sino recoger las notas resaltantes de la Gran Convención, reunida en New York City, Macdougall Alley, N.º 21, el sábado 26 de abril. A cargo del señor Johnston la Presidencia Provisional, pronunció un cordial saludo. Dijo que por la primera vez los compañeros de Alemania se hallaban representados por el señor Paul Raatz; y los compañeros del Canadá, por el señor Harris. Y agregó:

" Varias Convenciones de la Sociedad se han celebrado en diferentes países y en diferentes puntos de éstos: así en la India, América y Europa. Tenemos memoria de Convenciones extensas, de Convenciones nutridas, también tenemos memoria de Convenciones magníficas. Me parece que la actual se recordará por lo intensa y poderosa, y probablemente la más grande que se recuerde por su misma intensidad. Sólo ahora empezamos a comprender la verdadera amplitud, importancia inmensa y efectos enormes del movimiento teosófico en la vida; y por su inspiración, en el mundo. A sus auspicios, cosas notables se han cumplido, no superficialmente, sino gracias a esa labor real y potente que discurre por debajo de la superficie. A veces, se han contado, mayor número de miembros; pero algunos de ellos sólo mostraron un fútil interés. Semejantes miembros no se toman en cuenta en trabajos como el presente. Sólo se toman en cuenta los corazones. La sinceridad y el fervor profundos de cada uno, viviendo la vida por la cual subsiste la Sociedad, es lo que da vitalidad al movimiento. Por lo tanto, debiéramos

considerar nuestro carácter de miembros, como una oportunidad y una responsabilidad. Lo que, en todo sentido, necesita hoy el mundo, es que la gente tome a pecho su responsabilidad individual y colectiva; y esto se aplica por entero a la S. T. Mientras recibamos privilegios por nuestra asociación al movimiento, esos privilegios representarán obligaciones. Nos corresponde atender a nuestras responsabilidades, con toda devoción, valor e intensidad de espíritu, dándonos cuenta de que cada uno de nosotros, en particular, encarna en sí el movimiento, de manera que conforme nos conduzcamos y presentemos, así particularmente, el movimiento se conducirá y presentará en el mundo."

Informe de la Comisión de Credenciales

Dióse cuenta de 32 Ramas representadas. Así:

Aurora, Oakland, Calif; Baltimore, Baltimore, Md; Blavatsky, Washington, D. C.; Blavatsky, Seattle, Wash; Brehon, Detroit, Mich, Cincinnati, Cincinnati, Ohio; Ft. Wayne, Ft. Wayne, Ind; H. P. B., Toledo, Ohio; Indianapolis, Indianapolis; Middletown, Middletown, Ohio; New York, New York, N. Y.; Pacific, Los Angeles, Calif; Providence, Providence, R. I.; Queen City, Seattle, Wash; Shila, Toledo, Ohio; Southern, Greensboro, N. C.; Stockton, Stockton, Calif; Toronto, Toronto, Canada; Virya, Denver, Colo; Unity, Indianapolis, Ind; Swedish, Arvika, Sweden; Auranga, Christiana, Norway; Karma, Christiania, Norway; Aussig, Aussig — Obersiedlitz, Germany; Berlin, Berlin, Germany; Dresden, Dresden, Germany; Flensburg, Flensburg, Germany; Munich, Munich, Germany; Neusalt, Neusaltz, Germany; Suhl, Suhl, Germany; British National, London, England; Krishna, South Shields, England.

Organización permanente

El profesor H. B. Mitchell, Presidente de la Rama de New York, pasó a ejercer la Presidencia permanente de la Convención; señor C. A. Griscom, la de la Comisión de Nombramientos; señor E. T. Hargrove, la de la Comisión de Resoluciones; señor Charles Johnston, la de la Comisión de Correspondencia.

El señor Johnston, como Jefe de la Comisión Ejecutiva, informó así:

"La Sociedad, durante el año pasado, presentó la semejanza de un pueblo feliz, porque se recordará el viejo dicho: "Feliz el pueblo que no tiene historia." Nuestra labor se desempeñó de manera silenciosa, firme, sin ruido y constructiva. La parte más interesante fué la formación de nuevas Ramas; pero las nuevas Ramas y los nuevos miembros sólo se aprecian en el grado en que representen el espíritu del movimien-

to, y sólo en ese grado constituyen un aumento duradero. Importa recalcar el hecho de que nuestro crecimiento resultó verdaderamente vigoroso, firme y profundo. Con el crecimiento y la oportunidad se ha añadido responsabilidad a cada miembro.

“La Comisión Ejecutiva trabajó sobre tan sencillas líneas, penetrándose, en su parte, de la responsabilidad que corresponde al individuo, a la Rama y a la Sociedad en general. No medimos una vida de inspiración por lo extensa, sino por lo profunda.”

El señor E. T. Hargrove propuso la aceptación del informe, dando las gracias y diciendo:

“Comprendo, en mi carácter de miembro de la Comisión Ejecutiva, que las palabras pronunciadas por el señor Johnston dan poca idea de la enorme suma de trabajo realizado por él. He establecido como regla de que cualquiera obra que va bien, se puede analizar como una situación donde existe un hombre que la ejecuta, y en esta Comisión parece a veces como si todo su deber fuese observar a su Presidente, trabajando. El señor Raatz, discurrió sobre su labor en Alemania, y de todas partes llega un homenaje a la energía e interés extraordinarios del señor Johnston. Pocos de nosotros nos damos cuenta de cómo trabaja, en la mañana, al mediodía y en la noche, en servir a la Sociedad Teosófica, y la formalidad de un voto de gracias no expresa todo el aprecio que debemos sentir por los sacrificios y la fecundidad de su fervor.”



La señora Gregg presentó su informe como Secretario de la Sociedad Teosófica

Expidió, durante el año, 144 diplomas para nuevos miembros, así: Para los Estados Unidos, 37; para Sur América, 40; para Alemania, 33; para Inglaterra, 21; para Noruega, 10; para Suecia, 2; para las Bermudas, 1; Total: 144. Se separaron 14 y murieron 6. 3 Ramas se autorizaron: la Rama Occidente, El Tocuyo, Venezuela, el 10 de diciembre, 1912; la Norfolk Branch, Aylsham, Norfolk Co, Inglaterra, diciembre 10, 1912; y la Rama Altagracia de Orituco, Venezuela, el 14 de marzo, 1913.

Discurrió sobre el movimiento de libros, periódicos y correspondencia, anotando interesantes sucesos. Interpretó el *Quarterly* como si representase la sabiduría de un “instructor” y la acción de un “poder;” y finalizó, deseando que en cada miembro la Teosofía se convirtiera en poder viviente.

El señor C. A. Griscom, entre otras valiosas referencias, dijo de la señora Gregg:

“He estado en capacidad de seguir en detalle su labor por espacio de nueve años, y la he visto consagrándole su tiempo y su persona, sin restricción y desinteresadamente. No descansa jamás, nunca ha disfrutado de un verdadero día de fiesta, y sólo ha dispuesto de ausencias breves y absolutamente necesarias. Siempre trabaja todo el día, y durante

esos nueve años nunca se le ha escapado ni una palabra de queja, hecho que considero extraordinario.....”



Relación de la Tesorería

—La presentó el profesor Mitchell, obteniendo un voto de gracia de la Convención.

En seguida el señor C. A. Griscom, Editor en jefe de *The Theosophical Quarterly*, habló acerca de las publicaciones de la Revista, dividiéndolas en tres secciones: la sección oriental, en las que merecen referencia especial las publicaciones del señor Johnston; la sección occidental, que comprende un número de artículos sobre el cristianismo y sus varios aspectos; y la sección que podría llamarse de artículos personales, o quizás, mejor calificados, de “Cartas a los amigos”.... Tocante a la primera parte se expresó de esta manera: “Dudo de si nos damos cuenta de lo extremadamente afortunados que somos al obtener correctas traducciones de las Escrituras Sagradas. Tres factores se requieren en una traducción ideal: un perfecto conocimiento de la lengua original, un perfecto conocimiento de la lengua en que se vierte el asunto, y un perfecto conocimiento del asunto de que se trata. Muchos traductores poseen la primera de las “dos capacidades, pero pocos se hallan provistos, de manera positiva y suficiente, de la tercera, particularmente en el caso de las Escrituras Orientales. No conozco a ningún otro en el mundo mejor provisto del conocimiento del sánscrito que el señor Johnston, y la preeminencia que le atribuyo no se debe a mi personal predilección, sino al tributo que le rinden los grandes sanscritistas por su conocimiento, a fondo, de hombre letrado. Como todos sabemos, pocos pueden escribir el inglés tan bien como él; y finalmente, comprende las materias que llenan aquellos antiguos documentos. De aquí se desprende mi personal creencia de que jamás han habido traducciones de las Escrituras Sagradas de igual excelencia a las de la pluma del señor Johnston, que el *Quarterly* ha tenido el honor de publicar.....”

El Presidente, profesor Mitchell, manifestó el deseo de incorporar un factor en los adelantos del *Quarterly* que el señor Griscom omitió, pero que ni la Convención ni la Sociedad debían ignorar, y ese factor era el trabajo personal del editor mismo que ha impulsado la Revista en el decurso de diez años, vigilando el movimiento con el cuidado con que se vigila a un caro niño infantil, desempeñando todo el trabajo constructivo, desde el que naturalmente corresponde al editor en jefe, como el que toca al corrector de pruebas y a la ocupación del ayudante. Dijo que el señor Griscom debía estar satisfecho, como lo está la Sociedad, de ver el *Quarterly* creciendo en valor y llenando todas las esperanzas; que considera una fortuna de la Sociedad la posesión del periódico y el espíritu que lo anima, lo que contribuye a su desarrollo y vitalidad; y que además cree que el voto de gracias promovido por el señor Hargrove, apoyado por el señor J. F. B. Mitchell, complacería más al señor Griscom

si incluyeran en él a los contribuyentes y colaboradores del editor. Se aceptó la modificación y la proposición fué unánimemente acogida.

Informe sobre la Rama de New York

El señor Hargrove dijo:

“ Señor Presidente: no considero necesario recordarle que es usted el Presidente de la Rama de New York, y estoy seguro de que los miembros de la Convención desean oírlo a usted después. Actúo provisionalmente en la referida presidencia, y con tal carácter hablo esta tarde.

“ Vacilo sobre qué rendir cuenta, por el convencimiento que poseo de que las secas estadísticas tocante a reuniones, asistencias, etc., no revisten tanta importancia para nosotros. Nos sería beneficioso, probablemente, la consideración sobre los fines y principios de nuestra labor. En verdad que registramos un notable aumento de miembros en la Rama; pero semejante crecimiento no lo conceptuamos de ninguna manera como prueba de nuestra expansión. Porque no creemos que el mayor número signifique necesariamente adelanto. Lo importante consiste en quiénes figuran como nuevos miembros, en la magnitud de su interés en las reuniones, y en el motivo que los inspira. Para definir las condiciones de la tarea que representamos nos bastaría tener presente lo que son los propósitos de la S. T., y tomar nota de si en nuestra Rama existe un deseo verdadero y honrado de llevar adelante aquellos grandes propósitos. Sólo en el caso de que tales deseos animen a los miembros, se reputaría ayuda el aumento numérico; pero no de otra manera.

“ Y cuáles nuestros fines? Invito a todos a obtener el folleto del profesor Mitchell que versa sobre la “ Teosofía y la Sociedad Teosófica,” a leerlo y releerlo para comprender de esa manera la obra que ejecutamos, y a qué consagramos nuestra actual existencia. Me parece que ese pequeño libro debiera hallarse en las manos de cada compañero, por cuanto disipa los engaños, trágicos en sus efectos, expone la verdad y ayuda a desvanecer toda injusticia y error. La Rama de New York ha procurado vivir conforme a la luz de ese escrito: y constituiría una falta de justicia contra el profesor Mitchell, y contra la cual él mismo protestaría, el acto de atribuirsele exclusivamente la responsabilidad de autor. Nos diría que el pequeño libro lo que expresa realmente es la experiencia colectiva del grupo, y la reacción sobre su pensamiento del trabajo solidario de la Rama durante los pasados quince años.

“ La Teosofía presenta la virtualidad de un fermento, y la Sociedad Teosófica se empeña en conformar a los demás a los ideales que sostienen. Se describe a la semejanza de un organismo que convierte a los llamados teosofistas a la Teosofía. Siendo cierto, como lo creo, que esta doctrina vale lo mismo que Sabiduría Divina, y que el movimiento se desenvuelve bajo la vigilancia y guía de los Maestros, creo materia de un deber de la Sociedad trabajar por convertirnos, lo mismo que el mundo, a la vida de los mejores y más elevados ideales de la conciencia,

a influir en ellos y a realizarlos positivamente. La Rama practica el propósito de aplicar el método precedente, de suerte que nuestra ambición estriba en servir de fermento para el crecimiento de New York, y en lo posible, del mundo. Por lo tanto importa principiar por nosotros mismos, importa cambiarnos, y hacer un esfuerzo igual, si no más grande, para ajustarnos a nuestras propias verdades más altas, si pretendemos dominar el éxito en el mundo externo. Adquirida esta virtud, después se nos presenta el deber de ayudar a los demás a vivir conforme a sus propios principios elevados, en vez de tratar de convertirlos a una doctrina extraña. Porque la Teosofía cae, como una luz, sobre las religiones y las filosofías; obra como el fermento respecto de la masa, pero su obra no tiende a transformar la masa en fermento, sino a difundirse, vitalizándolo todo, y actuando por contacto y comunicación. Da vida a lo inerte antes.

“Si adoptamos aquellos principios y logramos, ser teosofistas, y desempeñar la obra del Maestro y de la Logia en la humanidad, tenemos que gobernar en la forma del fermento, y no procurar simplemente que sean los demás como nosotros. Los Maestros no proceden de otra manera: trabajan de dentro hacia afuera, y no al contrario. Si deseamos verdaderamente funcionar como un poder, como una fuerza de la Logia, necesitamos nuestra gradual transformación, que seamos sinceros y veraces en todos los actos, para que cuando establezcamos nuestro contacto con los demás, aportemos ejemplos del verdadero espíritu de la Teosofía, cuyos efectos siempre se comunican y difunden. Pero esos efectos se cumplen por lo que somos, y no por lo que creemos ser, o por tratar de que otros crean lo que somos.

“La Rama de New York busca los puntos de contacto y no hace prosélitos. No hay notoriedad en nuestro trabajo. Nos permitimos tan sólo llevar a conocimiento de nuestros amigos y conocidos que celebramos reuniones públicas, adonde pueden concurrir libremente los que toman interés por nuestras cosas. Procuramos descubrir lo que buscan, y de satisfacer sus necesidades; hablarles según sus condiciones; no les decimos que este o aquel libro contiene toda la sabiduría divina; y nuestros términos, los de ellos. Porque con profundo ardor aspiramos a que la gente encuentre, no sólo lo que buscan, sino lo que creen en sus razones.

“Hemos recogido algunas extrañas experiencias. En una reciente reunión se discurió sobre el discipulado, y nos sentimos llenos del espíritu de una reunión feliz. A su clausura, dos damas se me acercaron y dijeron:

“— Señor Presidente, cuándo va usted a hablar acerca de la Teosofía ?”

“— Hemos estado — les respondí — hablando esta tarde acerca de esa materia.”

“— Ah, sí — y volvieron a preguntar — queremos decir acerca de la verdadera Teosofía.”

“— Perdón — les dije — qué quieren ustedes significar con eso ?”

“— Contestaron: Somos teosofistas activas, y deseamos saber cuándo va usted a discurrir sobre ese asunto.”

“Me parece que las damas mencionadas consideraban la Teosofía como sinónima de Astrología, Quiromancia, algo acerca de Rondas y Razas (que ellas estimaban interesantes, pero que no alcanzaban a comprender claramente) y de diferentes Artes Mágicas, de cualquier naturaleza que hayan sido. Esto es causa para que la Rama mida la doble tarea que tienen que cumplir los miembros, la de ofrendar sus servicios a los que buscan luz, y vindicar además el nombre de la Sociedad, arrastrado por individuos y organizaciones que violan en todos sentido los principios en los que vivieron y murieron madama Blavatsky y el Sr. Judge. Debemos vencer los prejuicios que existen, e inaceptables, nacidos del uso del nombre de la Sociedad para toda clase de materialismo psíquico que, tan a menudo, se disfraza con ella. Se trata de una tarea difícil, y sin embargo sienta, de manera profunda y poderosa, que jamás se ha desplegado como ahora una perspectiva más brillante en ningún tiempo de la historia del movimiento. Ya no merece censura que se nos conozca como miembros de la Sociedad Teosófica. Ya hoy se tiene como un título de honor, como ha sucedido siempre donde el trabajo se comprende. En este sentido se ha venido conociendo gradualmente por el público.

“La labor de la Rama no se ha limitado a las reuniones quince-nales. Nos hemos empeñado en difundir la vida por el mundo, gracias a la actividad de los miembros, y algunas de estas actividades han sido de mucho alcance en sus efectos. Algunos de ustedes conocen a los miembros que se activan principalmente en las iglesias, y este hecho confirma el camino escogido por nosotros para convertir la gente a los ideales que sostienen, no cambiando la forma de su fé, sino intensificándola, haciéndola viva. Todo nuestro empeño consiste en imitar a la Naturaleza y en trabajar junto con élla; porque tal es el rumbo del Espíritu, de la Logía, del Yo Superior y del Maestro.”



Las Ramas de Alemania

En seguida se invitó al señor Paul Raatz a informar sobre las Ramas alemanas, quien, en una graciosa introducción, empezó disculpándose de su incompetencia en el uso del inglés; pero por su completo dominio del idioma demostró que su disculpa provenía de su modestia. Leyó la relación siguiente:

“ Queridos amigos y compañeros:

“ Antes de todo cumplo el deber de rendir a ustedes los sinceros saludos y benévulos deseos de todos nuestros compañeros de Alemania y Austria: de Berlín, Munich, Dresden, Flensburg, Neusalz, Suhl, Aussig y Viena.

“ Por primera vez en mi vida he podido tomar parte en una Convención de la Sociedad Teosófica, y lo traduzco como un señalado favor de Karma, y de aquellos seres destinados a su dirección, no obstante de que,

ciertamente, el mundo espiritual interno nos mantiene unidos, dándonos la oportunidad de cumplir nuestros deberes religiosos y espirituales, con prescindencia del sitio geográfico donde moramos, o de nuestra separación corporal. Siempre nos hallamos en aptitud de establecer un vínculo entre el mundo espiritual, donde residen nuestros Maestros e Instructores, y el mundo externo. Pero, no obstante eso, existe una fuerza peculiar en las relaciones personales que mantienen entre sí los seres humanos. El mundo espiritual se mueve continuamente en el sentido de manifestarse. El grado de esa manifestación resulta diferente en el caso de cada quien, lo mismo que en el caso de cada país. Ahora, cuando se ofrece la circunstancia de que aquellos en quienes la fuerza espiritual se revela poco, logran el contacto con los que la poseen poderosamente, el poder latente se activa y despierta a la vida. Y a la semejanza de millares de luces que se encienden de una sola llama, así pueden, en la vida teosófica, vigorizarse los débiles por medio del contacto de los que han progresado más. La América se encuentra muy favorecida en este respecto. Aquí, en este país y en esta ciudad, fundaron los Maestros a nuestra cara Sociedad Teosófica, por medio de H. P. B. y W. Q. Judge. Aquí residen la mayor parte de los más antiguos, fieles y experimentados miembros. Se cumple aquí la manifestación más grande de las fuerzas espirituales. No sorprende, pues, que los socios de otras naciones aspiren a tomar parte en la Convención que actualmente se celebra. Tales sentimientos me han acompañado en mi viaje. Me satisface encontrarme entre ustedes, y espero sinceramente aprender mucho durante mi estada en esta ciudad, y despertar algo de la fuerza latente en cada uno. Y asimismo reservo la esperanza de que lo que aprenda y experimente ahora, me conceda la aptitud de promover y de consolidar el movimiento en Alemania.

“Quizás sea de interés a ustedes oír una corta relación acerca de ese movimiento. En el año de 1834 se fundó oficialmente una Sociedad Teosófica, con la ayuda del coronel Olcott; pero se disolvió en la llamada crisis de H. P. B., ocurrida poco después. Luego se formó, muy débilmente, la “Unión teosófica,” con miembros que asumieron el carácter de libres de la Sociedad. Fui yo uno de ellos. En la crisis de los años de 1894 a 1895 hallé imposible permanecer en la unión, donde se calumnió a W. Q. Judge y se violaron los principios de la Sociedad; pero desgraciadamente sólo yo me determiné a renunciar. Envié mi diploma al señor Judge, quien lo rectificó y firmó. Un año más tarde, el 24 de junio de 1896, logré establecer una Rama en Berlín, con algunos amigos, poco tiempo después de la muerte del señor Judge. Se inscribieron veinticinco miembros, y se obtuvo la carta constitutiva de nuestro querido compañero señor Hargrove, entonces Presidente de la Sociedad en América. Esta carta tenía validez también para la fundación de la Sociedad Teosófica en Alemania, que se efectuó oficialmente con la ayuda de los “Cruzados teósofos,” cuando visitaron a Berlín, a fines de Agosto del mismo año. Mucho gozo experimentaron todos los que tuvieron la fortuna de tomar personalmente parte en este suceso. Fueron días llenos de vida y fuerza. Pero desgraciadamente sólo tres de nuestros miembros de aquella época

han durado hasta hoy: la señora Frink en Neusalz, la señora Raatz y yo; y sólo uno de los cruzados conserva su carácter de miembro: el señor Hargrove.

“ No contó larga existencia la Sociedad, obra de los cruzados, por cuanto el doctor Franz Hartmann, su Presidente, la declaró disuelta en 1897, rompiendo toda conexión con Inglaterra y América. Nuestra Rama en Berlín no podía reconocer la rectitud de ese procedimiento; y mantuvimos nuestro acuerdo con América, continuando nuestra labor, a despecho de todos los ataques, conservándonos en los principios de la Sociedad Teosófica lo mejor posible. Por algunos años afrontamos muchas dificultades; pero aprendimos bastante. Recordarán ustedes que la Sociedad se componía de Ramas nacionales, y que se nos dijo que el deber de cada una de ellas era aprender a trabajar independiente y autónomamente. No obstante, jamás se rompió la unidad interna con América.

“ En la última crisis con el doctor Hartmann se separaron de nosotros las seis Ramas que Berlín despertó a la actividad cuando los cruzados nos acompañaban; y seguimos trabajando solos, ferviente y sinceramente, hasta 1903, cuando aparecieron nuevas Ramas conforme a los principios de la Sociedad Teosófica, y en armonía con la Rama de Berlín, constituyendo parte de la Sociedad Teosófica en Alemania, nombre que hemos conservado.

“ En 1908 esta Sociedad nacional se unió a la “ Sociedad Teosófica en América.” como recordarán ustedes; y dos años más tarde, la Rama Nacional se convirtió en internacional, desistiendo del término local de “ América.” Desde esa época los compañeros de ustedes, de Alemania, no se sienten separados de sus compañeros de América. Sentimos la unidad de nuestra sociedad, que forma, o tiende a constituir, el núcleo de una fraternidad universal. Nos sentimos como hermanos y como hermanas, nunca como americanos y alemanes.

“ Cuando recuerdo el tiempo corrido desde la fundación de la primera Rama de la Sociedad Teosófica en Alemania, en 1896, convengo en que se han combatido múltiples dificultades, pero con la superior compensación de las joyas de experiencia que hemos ganado. Si la Sociedad en Alemania ha resistido todas las pruebas, si hemos alcanzado crecimiento interno y externo, confesamos humildemente que no se debe a nuestro mérito, sino a los que trabajan en el mundo invisible, a los Maestros, en los que creen muchos de nuestros compañeros alemanes. Sin ser inoportuno o dogmático, hemos aprovechado toda oportunidad para declarar la existencia de los Maestros; y aun cuando nos encontremos muy distantes de una consciente relación con ellos, el esfuerzo en ese sentido fija las líneas de nuestro crecimiento espiritual. Sin falta, Ellos oyen nuestro llamamiento, y también nos responden, hasta en el caso de que no hayamos aprendido a oír y comprender Sus respuestas.

“ Ruego se me permita aquí, y ahora, expresar en nombre de los miembros de Alemania nuestro reconocimiento a los Maestros, por el amor y consideración que siempre nos han mostrado.

“Y antes de concluir quisiera expresar un deseo, intenso en el corazón de nuestros compañeros de Alemania: que el señor Johnston tome empeño en visitarnos de nuevo este año. Grande sería nuestra gratitud. No se expresa con palabras los beneficios que produciría su visita.”

El Presidente, respondiendo al señor Raatz, dijo que todos los presentes participaban de una experiencia común en la historia de la Sociedad Teosófica. Y continuó así:

“La mayor parte de nosotros tenemos la complacencia y buena fortuna de entrar en contacto, por medio del cultivo de la correspondencia, con personas que jamás hemos visto hasta ahora, para darnos así cuenta de cómo trabajamos con ellos por el mismo ideal. Esto enriquece nuestra vida y nos infunde el sentimiento de que no somos extranjeros en otras naciones; y uno de los privilegios y señaladas recompensas en la asistencia a las Convenciones consiste en encontrar personalmente a aquellos amigos hasta ahora desconocidos. El señor Raatz y sus asociados han sido de antiguo nuestros buenos compañeros, este año nos concede el agrado de conocerle, no simplemente por su trabajo, sus cartas y sus contribuciones al *Quarterly*, sino personalmente.

“Otro miembro de la Junta Ejecutiva, de tierra extranjera, nos da el mismo placer. Después de promesas y esperanzas de concurrir a varias Convenciones, le ha sido posible al señor Harris de Toronto venir a ésta. Celebramos su llegada y su comunicación.”



Las Ramas del Canadá

El señor Harris habló en nombre de las Ramas del Canadá. Y entre otras cosas dijo: “Creo suficiente, para mi informe, referir un éxito notable y un gran fracaso. El éxito consiste en la circulación del *Quarterly*. Enviamos cuarenta y ocho ejemplares a las bibliotecas y universidades, y juzgamos que hayan sido leídos extensamente, por motivo de los comentarios e interés que sabemos ha despertado. El *Quarterly* se vende en las librerías públicas, e interpretamos como un éxito brillante el de nuestro esfuerzo por darlo a conocer y ensanchar su campo de influencia. Nuestro gran fracaso se circunscribe al período en que nos afirmábamos en el dogmatismo, cuando en nuestra obra constructiva se evidenciaba la tendencia de estrechar la Rama dentro de ciertas líneas de enseñanza, hasta convertirse en dogma; así nos fuimos separando de los principios de la Sociedad Teosófica. En ninguna parte se tiene a H. P. B. en más alto respeto que en el Canadá, como eminente expositora de principios teosóficos, y además, por su gran conocimiento; pero había la tendencia de limitar esas exposiciones a declaraciones autoritarias. El poco éxito obtenido arranca desde que tornamos a los principios de la Teosofía y establecimos tribuna libre, no tratando de enseñar sino de ayudar a los demás a alcanzar sus propios ideales, conforme a las líneas expresadas por el señor Hargrove.



La Rama de New York

Varios distinguidos miembros de este centro admirable disertaron sobre su obra, hasta que el señor Hargrove manifestó el deseo de la reunión de oír al profesor Mitchell en su carácter de Presidente de la Rama. Mitchell dijo la siguiente pieza memorable:

“ Ya se nos ha expuesto, por los que han hablado, una revista de la labor de la Rama de New York, de lo que su espíritu es y de lo que significa, y considero innecesario ocurrir a detalles tocante a la forma de sus actividades y al número de sus miembros, aunque este número aumentó, en un cincuenta por ciento casi, en el último año. Lo importante en el trabajo teosófico resalta en su espíritu y en sus fines; y el espíritu y fines de la Rama son el espíritu y fines de la Sociedad. El señor Raatz, de Berlín; el señor Harris, de Toronto y la señora Gordon de Middletown, hablaron hoy del trabajo y de los ideales de sus respectivas Ramas. Y hablando de ese modo han pintado, con no menos claridad, el trabajo y los ideales de nuestra Rama. Eso surge como un símbolo de nuestra unidad, de la verdadera unidad de la Sociedad, del verdadero núcleo de una fraternidad universal: nuestro primer objeto; unidad de fines e identidad de espíritu. Lo que significa ese espíritu puede parcialmente expresarse de muchas maneras diferentes, como se expresó hoy; y no obstante de siempre ser uno y el mismo, escapa siempre a la definición. Vive más allá de toda palabra, de todo acto y de toda manifestación. Y sin embargo, de vivir más allá de todo eso, es la vida y el poder animador de eso mismo, la verdadera vida y el poder de la Sociedad Teosófica y de todas sus Ramas. Donde ese espíritu vive, vive la Teosofía; donde ese espíritu no vive, no vive la Teosofía, aunque su nombre corra en todas las lenguas.

“ La Rama de New York está, quizás, especialmente privilegiada en que puede tomar parte en muchos diferentes departamentos del trabajo. New York es un tremendo centro dinámico. Grandes nervios y arterias corren de allí a todas partes del país y de la humanidad, desatando, en todos los aspectos de la actividad del hombre, corrientes de pensamientos, de ideales, de poder, de esfuerzos y de éxito. La oportunidad de difundir en esas corrientes el poder vivo, reanimador del espíritu teosófico, es esa la oportunidad de la Rama de New York. Y en el esfuerzo de aprovecharlo, de aceptar ese privilegio y de hacernos dignos de él, nuestros miembros trabajan en muchos campos: en la Iglesia y la Universidad, en la literatura y el comercio, tratando de influir en el pensamiento, los ideales, la vida de la época, con el fermento del espíritu teosófico. La oportunidad de que disponemos carece de límites. No hay límite cuando vemos el servicio grande y vital que aquí puede rendirse a la humanidad. La puerta está ampliamente abierta. El solo límite descansa en nosotros mismos. No podemos culpar a las circunstancias.

“ Respetuosa y humildemente reconocemos nuestras responsabilidades. No desempeñaremos el trabajo que está delante — el trabajo

que el mundo tan ansiosamente necesita — sino a la medida que lo desempeñemos, primero, en nosotros. No llevaremos el fermento de la Teosofía a ninguna parte de la tierra hasta que no haya fermentado primero en nuestra vida. No encenderemos ninguna llama sin que arda el fuego en nosotros. La faena es infinita, y posible sólo por el infinito; por el espíritu y el poder infinito de la Teosofía — Divina Sabiduría y Poder Divino — obrando a través de nosotros.

“ Esto que es verdad en New York, es verdad en todas partes. Esa verdad aparece en cualquiera forma; porque las circunstancias no son barreras. Las limitaciones sólo se encuentran en nosotros. En todos, y en cada uno, la puerta permanece abierta. Pero antes de entrar, y rendir la tarea que nos corresponde, el espíritu de la Teosofía debe transformar nuestras vidas en el grado en que deseamos transformar la vida del mundo. Debe conquistarnos primero; antes de conquistar por medio de nosotros. Y por ello nos importa, para colocarnos al nivel de nuestras oportunidades, adquirir voluntad indomable, el poder y la integridad de principios y de propósitos.

“ La humildad, que exhibe nuestra pequeñez e incompetencia, exhibe, con no menos claridad, nuestras tremendas virtudes. El infinito valor y potencialidades para el beneficio del mundo que encierra cada vida, se alcanza sólo sirviendo al Espíritu. Cada vida representa en pequeño al universo. Esto, verdad en cuanto a lo general, es verdad en cuanto a la vida de ustedes y de la mía. Y así para servir al espíritu y ensanchar su reino sobre la tierra, tenemos que principiar por fundar su reino en nosotros. Creo que podemos hacer eso. Creo que lo haremos. Y el espectáculo que se abre delante de nosotros es una visión de esplendor, que nos lleva a la jamás alcanzada, remota luz; pero nos complace el constante esfuerzo por tocar su llama, y de movernos a ella.

“ El señor Perkin habló acerca del beneficio personal que debe a la Rama de New York, y su homenaje, más que todo cuanto pueda yo decir, constituye el mejor argumento en favor de nuestra obra.”

El Sábado en la tarde, abril 27, el señor Charles Johnston leyó una conferencia sobre la “ Teosofía,” delante de doscientos oyentes, en el Hotel St Denis. El tema del conferencista versó sobre la visión más profunda que se alcanza si se estudia, a la luz de la Teosofía, la significación del moderno movimiento religioso y científico. Para esclarecer el asunto, consideró tres extensos y diversos movimientos: la nueva escuela crítica de la Biblia y la Teología; la filosofía de Henri Bergson, como tipo del nuevo concepto sobre la vida que la ciencia está admitiendo; y los sistemas llamados “ Nuevo Pensamiento ” y “ Ciencia Cristiana,” que el señor Johnston trata como perversiones y errores de los principios de la Vedanta.



La Sociedad Teosófica y la Teosofía

por Henry Bedinger Mitchell.

XIX

La historia de la Sociedad escrita en el pensamiento del mundo.

Con todo convencimiento, repetimos, no obstante lo breve de una revista como la presente, que la historia verdadera de la Sociedad Teosófica no se encuentra ni en el proceso de su organización, ni en el brillo de las personalidades que han asumido rasgos prominentes en ella, sino, más bien, en la difusión y desenvolvimiento de los principios que sustenta. Vimos que estos principios establecen una actitud intelectual y un método práctico — actitud y método inherentes a la Sociedad — y cuyas huellas se descubren en el pensamiento del mundo. ¿Y por ello, se cuenta con beneficio y progreso ?

Para responder a esa pregunta sólo bastaría comparar las condiciones de hoy con las de 1875. Al sectarismo que sellaba nuestras convicciones ha sucedido una tendencia liberal. Por dondequiera han caído las antiguas barreras. Lo que anteriormente se consideró como campo fraccionado o dividido, se reconoce ahora como uno solo de conocimientos. En ninguna parte se observa con mayor elocuencia este suceso como en los grandes descubrimientos científicos de los últimos treinta años. Hoy cada ramo de conocimiento se apoya en el otro. La química y la física se confunden, y se ilustran recíprocamente; y conducidos por ambas, hemos penetrado hasta lo más hondo de los misterios del átomo, a veces apoyados en la química, a veces en la física, a la manera de como se desciende por una escala alternando de pie a pie. Y unidas ambas, han colaborado a los progresos de la astronomía: por la plancha fotográfica y el análisis espectral se sabe de las estrellas invisibles, y también de los elementos que arden en el aura del sol. Ambas unidas sirven, además, de instrumentos en el estudio de la biología, y a su vez se han enriquecido con las observaciones de los fenómenos estelares y con la doctrina de la evolución nacida de las investigaciones biológicas. Y no se duda de que los progresos más señalados se cumplieron precisamente en el punto donde se derribaron las viejas barreras o las viejas intransigencias, y donde sumaron sus aguas, en un solo curso, las dos corrientes de pensamiento. Problemas hasta entonces irreducibles, entregaron con faci-

lidad sus secretos cuando, cambiando el ángulo de aproximación, los hirió la luz de otros conocimientos. El adelanto de la ciencia testimonia el fecundo influjo de la actitud y del método teosóficos.

Es digno de notarse, además, que aquel adelanto ha venido cumpliéndose en la dirección envuelta en el tercer objeto de la Sociedad. Hace treinta y cuatro años asomaban su infancia nuestras nociones acerca del éter, y no se exagera si se afirma hoy que sabemos más de ello que de cualquiera otra forma de materia. Porque al fin hemos concluido, por darnos cuenta, de que lo visible y lo tangible son más bien un efecto que una causa; y antes que una sustancia, sólo apariencias y sombras cambiantes de lo permanente. Y con esta nueva y creciente noticia de las fuerzas sutiles de la naturaleza, el viejo materialismo de la ciencia, siente, en consecuencia, la pérdida de su importancia y de sus conclusiones. No ha sido menos interesante el cambio de actitud de la religión ortodoxa. Su antiguo tono dogmático es ageno y extraño al pensamiento moderno. La lucha y la acritud sectarias ceden a una condición más tolerante y al reconocimiento de un mismo fin. El extenso estudio sobre las Escrituras Orientales ha proporcionado una percepción más clara acerca de la unidad de asuntos y de testimonio de todos los grandes sistemas religiosos, dando origen, así, a un sentido más profundo respecto de la verdad de la ley espiritual. Ya la ciencia no se considera adversaria de la religión, sino más bien como quien, si quisiera, fuera su intérprete mejor. El ciego materialismo y la desrazonable superstición, aunque contrarios, marchan paralelamente a desaparecer. Y eso demuestra, a las claras, la acción y la eficacia de la actitud y del método teosóficos, tanto en las tendencias del pensamiento religioso, como en las de la ciencia.

Ningún triunfo más grande para un hombre de índole generosa y abnegada que contemplar los ideales, por los cuales largamente lidió, victoriosos en su medio. Porque semejante hombre, no alimentando interés egoísta alguno, confunde su personalidad con la causa a que sirve. Y poco se cuida de si fué grande o pequeña la cantidad de esfuerzo que empeñó en la obra, para complacerse tan sólo en saber que lo que ejecutó pregona lo más elevado de él. Deja a los demás el asunto referente al grado de crédito personal adquirido, seguro de que, por ese medio, inquirirán las cuestiones referentes a la Sociedad Teosófica. Supongamos, pues, que un nuevo movimiento empuja al mundo, supongamos también que ese movimiento sigue la dirección de los ideales de la Sociedad, y que la práctica de la actitud y del método teosóficos han jugado un papel importante en el progreso moderno, aun quedaría en pie

la pregunta siguiente: ¿hasta qué punto se debe ese progreso a la Sociedad misma ?

La respuesta abarca tres puntos principales.

Primero: la Sociedad merece el crédito de ser consciente expositora de los principios triunfantes, consciente guía de lo que por otro respecto se difunde insensiblemente. Corre ya la tercera parte de una centuria en que ella asumió y adoptó su actitud y método, en sentido contrario al pensamiento general de su época; los ha mantenido inviolables en medio de las vicisitudes de su historia, y su continua labor ha determinado el avance de ciertas ideas de libertad, tolerancia, síntesis y unidad. Y el mundo las ha seguido, de manera que, en este particular, la Sociedad Teosófica ha conducido la evolución del alma moderna. No una dirección autoritaria, porque "la Sociedad carece de autoridad personal para obligar o para imponerse," sino ejerciendo ese dominio conductor e invencible de una visión más amplia y poderosa, de un designio consciente, aun cuando los conducidos no reconozcan su existencia.

Segundo: la Sociedad, por medio de sus miembros, inspirándolos, y concediendo libertad y oportunidad a sus facultades, ha contribuido directamente al cambio de la mente del mundo. Para tratar, con acierto, este punto, se necesita subdividirlo y amplificarlo, por cuanto ocupa un campo más vasto que el que de ordinario se le atribuye. Ya se hizo mención de la opulenta variedad de nuestro caudal literario. En libros y artículos se expusieron, y asimismo se anticiparon muchos recientes descubrimientos y teorías científicos. Es del todo cierto que la mayor parte de esos descubrimientos y teorías han venido a luz, aplicándose un método muy distinto al de la ciencia moderna, ya que un ancho espacio separa una hipótesis científica de su verificación experimental. Cuando se formula una teoría de posible realización más tarde, se rinde un servicio; pero este servicio lo apreciará tan sólo, justamente, el hombre de ciencia que ha confrontado masas de fenómenos, para cuya expresión carece de clave o indicios. Porque, a menudo, sus dificultades consisten en plantear el problema antes que en resolverlo. Una vez expuesto con claridad, se tiene a las manos el hilo de su trama.

Esa cualidad sugerente caracteriza, en grado extraordinario, los libros de madama Blavatsky; y constituye, en gran parte, el valor de otros escritos de la memoria de la Sociedad. Es difícil estimar la extensión de su influjo, lo mismo que sería difícil determinar la cantidad de mérito que se debe atribuir, en nuestros actuales buques torpedos submarinos, a la concepción de las *veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne. Creó una referencia fantástica, excitó la imaginación de multitud

de hombres, quizás más hábiles que él, hasta que su fantasía se tomó en cuenta; y gracias a una labor persistente y colectiva, su Nautilus se convirtió en un hecho.

Pero la contribución de la Sociedad al adelanto de la ciencia no se limita a una mera insinuación sugerente, a efectos de propoganda, ya que entre sus miembros se distinguen muchos que han participado, no poco, de los progresos científicos. Para demostrarlo, sin más comentarios, bastaría con los nombres de Alfred Russel Wallace, Camilo Flammarion, Thomas Edison, o Sir William Crookes. Además, tocante a la deuda de gratitud de Sir William Crookes a madama Blavatsky, interesa notar que de sus experimentos sobre la "materia radiante" se originan los ulteriores descubrimientos de los rayos X, de los rayos *Alpha* y *Beta*, y de los fenómenos de radioactividad que han revolucionado nuestro concepto sobre la materia.

Pero donde más fácilmente se marca la directa contribución de la Sociedad es en el desenvolvimiento y cambio del pensamiento religioso, como aparece en lo ya dicho acerca de su activo estudio sobre las religiones comparadas, y sobre la divulgación e interpretación de las Escrituras Orientales. En este sentido, ha sido tan propagandista de ideas como colaboradora principal en su cumplimiento. Sin embargo, su contribución más eficaz se mide por las pruebas expuestas de que el sectarismo no fundamenta la religión, y de que la tolerancia, y la liberal amplitud de miras, esclarecen nuestra percepción sobre la ley espiritual como sobre la ley natural. El espíritu de libros tales como las *Varietades de la experiencia religiosa*, de James, o la *Luz Interna* y *El Alma de un pueblo*, de Fielding Hall, o aquellos dos notables volúmenes de autor desconocido, *El Credo de Cristo*, y *El Credo de Buddha*, es el efecto lógico del trabajo de los miembros de la Sociedad; y, si no fuera por esto, apenas sería posible aquello hoy. Así, pues, la causa de todo el movimiento modernista en teología puede encontrarse en el concepto sobre la verdad que constituye la razón fundamental de la actitud y del método teosóficos.

Debe reconocerse como *tercer factor el influjo indirecto de la Sociedad sobre otras organizaciones*, en las que muchos teósofos han sentido el deber de tomar parte activa en los movimientos civiles, religiosos y científicos, infundiendo necesariamente la vida de la actitud y del método teosóficos. Porque en ninguna parte se halla con tanta claridad demostrado el carácter, en absoluto antisectario, de la Sociedad, como en su influencia sobre sus miembros. No hay proselitismo, y poco pierden las viejas formas de creencia. Los miembros, a menudo, ganan en las discusiones un sentido más claro sobre las verdades de sus credos. El

cristiano mejora su carácter de cristiano, lo mismo que el budhista el suyo, entrambos reconociéndose como devotos de comunes principios. No cabe duda en cuanto a este punto, porque ¿en qué forma se conmueve la fé de un hombre por el descubrimiento de que otro participe de su propia verdad?

La Sociedad debe la mayor parte de su influjo a su independencia de todo proselitismo. Sus miembros figuran en todas formas de organización, participando libremente de las actividades de la época, difundiendo la índole teosófica, y así trabajando a semejanza del "pequeño fermento que levanta toda la masa." La Sociedad no tiene el intento de convertirse en una grande y poderosa organización. De hacerlo así, habría fracasado en sus propósitos. Trata de constituir el núcleo de una *fraternidad* universal, trabajando por irradiar y difundir su espíritu por el mundo.



Las nuevas tendencias de la Ciencia y de la Filosofía

por Jonh Schofield.

Se han sucedido cuarenta años desde que la religión tuvo en la ciencia y en la filosofía los opositores más fuertes y tenaces. Entonces, la tendencia de las ideas era claramente antagónica a la espiritual; y toda una joven generación se levantaba convencida de que la religión y la ciencia se habían jurado enemistad eterna. Darwin, Huxley, Tyndall y Romanes, grandes hombres e ilustres científicos, sobrevivieron con sus doctrinas e influencias, pero como una marejada que sumergía las marcas del trayecto, y en apariencia, arruinaba los cimientos mismos de las religiones. En 1869 se reunió en la casa del editor del *Nineteenth Century* cierto número de estas personalidades, y allí Huxley sugirió la palabra "*agnóstico*," como término teológico. En esa época hablaban mucho los científicos acerca del fanatismo de los teólogos, con una arrogancia superior a la de éstos, afirmando con extremada presunción que la pequeña lámpara del cristianismo se había apagado ante el sol de la ciencia. Se hablaba sin reparo, con autoridad papal, de que ningún hombre inteligente podía convenir en el credo cristiano, a excepción de las viejas y de los tímidos. En sus enseñanzas, los científicos manifestaban mayor dogmatismo que las iglesias. No vacilaban en decir que el universo, tanto orgánico como inorgánico, se explicaba perfectamente por las leyes de la mecánica. Esto, por supuesto, barría las ideas religiosas más necesarias y generales. El doctor Ernesto Hæckel decía en su *Nueva Génesis*: "El verdadero creador del mundo orgánico fué con toda probabilidad un átomo de carbono, un tetraedro compuesto de cuatro

átomos primitivos. El alma humana no es más que la suma de esas funciones fisiológicas cuyos órganos elementales están formados de las células microscópicas gangrionales del cerebro. La conciencia es la obra mecánica de las células gangrionales, y por esta razón se la debe contar en el número de los resultados químicos y físicos. De aquí resulta, pues, que la creencia en un alma inmortal que, durante la vida, habita el cuerpo, y en la muerte, lo abandona, es una superstición reprobada; y resulta, además, que no hay tal inmortalidad personal, porque la única alma que el hombre posee desaparece cuando se descompone la masa nerviosa."

Hæckel repitió esto en 1892, y tres años más tarde se tradujo al inglés con el título de *Profesión de fé de un hombre de ciencia*. En este particular, sin embargo, Hæckel se destaca casi solo entre los hombres científicos de nuestro tiempo, según se juzga por la lectura de la instructiva obra sobre *La Vida y la Materia*, de Sir Oliver Lodge. Este autor expone en el prefacio de dicho libro: "Este libro va encaminado especialmente a influir como antídoto contra las conclusiones especulativas y destructoras de la obra profusamente leída e interesante del profesor Hæckel." Desde 1870 a 1890 estuvo de moda el "agnosticismo," con el lujo de un prestigio enorme sobre una multitud de gente; y los que nos mantuvimos en contacto con esas ilustres personalidades no nos sorprendemos de la influencia poderosa de que disponían en la dirección de las ideas modernas. Citemos, por ejemplo, a un hombre como el profesor George J. Romanes, quien parecía ejercer un magno hechizo sobre los investigadores de su tiempo, muchos de los cuales abandonaron la fé cristiana para seguirlo al materialismo; pero que no volvieron a ella cuando aquel lo hizo. Publicó un pequeño y encantador libro, cuyos argumentos quedaron en pie hasta que él mismo los refutó después de su conversión. En ese librito, intitulado *A Candid Examination of Theism*, declaraba que le era imposible creer en la existencia de un Dios y en la inmortalidad del alma; porque su lógica no se le podía demostrar a entera satisfacción de su inteligencia. Y, también, que la idea de Dios era de todo punto innecesaria para la explicación del universo; y la idea de una vida futura, un sueño no comprobado por los hechos.

El portentoso desarrollo de la ciencia y el creciente poder del hombre sobre la naturaleza, junto con la rápida acumulación de riquezas fascinaban la mente moderna, de tal manera que absorta completamente en el mundo físico, perdía todo interés por otro alguno. Decíase, con sobra de jactancia, que Huxley, Tyndall, Spencer y Hæckel habían pronunciado la última palabra tocante a la existencia humana, y que esa palabra desahacía, para siempre, la religión y el mundo espiritual. Hasta ese punto llegaba, en millares de personas educadas, el menosprecio y desdén hacia la obra religiosa; y vino a convertirse, en absolutamente opuesta a lo espiritual, la tendencia del pensamiento.

Fué en este momento crítico cuando apareció madama Blavatsky, y dió, contra las espaldas de los materialistas con un látigo de escorpiones. Ella valía, en el sentido intelectual, tanto como el más capaz y brillante de estos personajes, quienes se irritaron, y algunos, hasta se exaspera-

ron, por el hecho de que una *mujer* les hablase en semejante estilo. Algunas de sus réplicas carecían del raciocinio científico y del tono caballeresco. Verdad que algo del lenguaje de H. P. B. parecía demasiado impetuoso; y no haciendo diferencias, y como ocurre con todas las declaraciones extremadas, engendró en muchos cierto resentimiento, despertando así un antagonismo inútil. A lo menos tal es la impresión que se recibe al leer hoy sus palabras en *Isis sin Velo*, la *Doctrina Secreta* y los primeros números del *Lucifer*. Por supuesto que aparece como punto de opinión personal decidir si tales métodos fueron necesarios, o si sólo la manifestación de la idiosincracia de una poderosa mujer. A los que conocimos los individuos, no nos parecieron tan detestables como ella los pintó, aun cuando demostrasen deficiencia, tanto en su saber como en su discernimiento. Consideremos, por ejemplo, a Tyndall, a quien se respetó grandemente por todos los que le conocieron, no sólo por sus extraordinarias dotes literarias, sino también por la elevación de sus miras y la firmeza de su devoción a la obra, a la que consagró su existencia. Apóstol de la experimentación y de la constancia, "procuró examinarlo todo y de retener lo verdadero." Como investigador de la verdad, y como maestro, pareció perfectamente fervoroso y sincero. No está demás recordar que durante este período de agnosticismo y dogmatismo no todos los grandes científicos tomaron puesto en las filas escépticas o agnósticas. Por algún tiempo sus voces se perdieron entre el tumulto de los científicos ortodoxos; pero más tarde se les prestó oído. Sir William Thompson — que después vino a ser Lord Kelvin — logró algunos descubrimientos acerca del átomo, que derribaron las viejas teorías mecánicas. La teoría molecular demostró que el átomo mismo estaba compuesto de electrones o pequeños puntos de electricidad, probablemente partículas de éter; y que no existía la materia imaginada por Huxley y Tyndall. Razonando acerca de una conciencia invisible que animase la materia, declaró resueltamente que: la ecuación de Fourier de una corriente de calor suponía un principio, un punto inicial; y además que "la estabilidad del átomo como vórtice de movimiento no podía ser producida por ningún agente conocido, animado o inanimado." Mucha gente consideraron a Lord Kelvin como el hombre de ciencia más ilustre después de Sir Isaac Newton; y convenían todos en que lo distinguía un carácter noble y hermoso, amable y humilde. Gracias a él, principió a cambiar la actitud de la ciencia hacia la religión, siendo cristiano de consecuencia y devoción. Después ocurrió la conversión de Romanes, que fué admirable. Romanes se conoció como un ingenuo investigador de la verdad, y vivió para evidenciar las palabras de Jesús: "El que busca, hallará." Para la época en que escribió su librito *A Candid Examination of Theism*, declaró que no era feliz en su posición; porque en vez del Dios del universo en quien creía cuando niño, todo se le presentaba como un inmenso vacío, siendo ésta la razón de su solicitud de luz sobre este problema. Un día que estudiaba, al microscopio, un pequeño fragmento de sustancia viviente, se detuvo de repente. Hizo presa en él la convicción de que existía alguna especie de inteligencia detrás de la fuerza física del mencionado fragmento. Y preguntóse a sí mismo: "Puesto que

la ciencia exige que la base de toda creencia humana sea la experimentación ¿no existirá en alguna parte, dentro de la esfera de la experimentación, alguna evidencia de un poder inteligente que gobierne las fuerzas físicas?" Inmediatamente pensó en la voluntad humana: "Quiero levantar mi mano; y mi mano se levanta. Quiero salir de esta habitación; y mi cuerpo sale. Qué significa esto? Esto significa el poder director de una inteligencia consciente." Luego recordó una exposición hecha por Alfredo Russell Wallace, otro ilustre cientista. Wallace decía: "El único conocimiento que uno posee en el reino de la experiencia humana, tocante al poder que dirige las fuerzas físicas, es el conocimiento de la voluntad; y de que esta voluntad participa de la naturaleza del espíritu." Confrontando imparcialmente estos hechos, y teniendo por cierta la uniformidad de la ley la unidad de la naturaleza, Romanes se vió precisado a admitir el hecho de que el poder director y regulador de las fuerzas físicas del universo tiene que ser una inteligencia consciente, afine con la voluntad humana; y de esta manera llegó a la certeza de que había estado desdenando ciertas verdades importantísimas y fundamentales del reino de la experiencia humana. Esto sucedía en 1890, cuando Romanes continuaba una discusión con Alfredo Russell Wallace, y algunos otros, en las páginas de su revista *Nature*, sobre ciertos problemas darwinianos. John J. Gulick, misionero americano congregacionista, entonces en Osaka, Japón, contribuía, en la referida discusión, con los artículos más importantes. En este mismo año de 1890, Romanes prologaba uno de los escritos de Gulick con estas palabras: "Creo que es de mi deber decir que a mi juicio este hombre aporta a esta discusión de los problemas darwinianos la inteligencia más grande de nuestros tiempos." El día de Navidad de 1890 escribió a Gulick una carta privada, y esto condujo a una interesantísima correspondencia que terminó con la completa conversión de Romanes a la fé cristiana. Se unió a la iglesia Anglicana, y murió con el carácter de miembro de una congregación.

La ciencia, gracias a sus propios descubrimientos, se ha vuelto moderada. No ya dogmática, evita fallar sobre algunos de los esenciales problemas de la vida. Los grandes hombres de ciencia son hoy cristianos. No quiero decir con esto que hayan aceptado las viejas afirmaciones dogmáticas, o la explicación eclesiástica de las cosas, sino que poseen un conocimiento más profundo de los hechos de la experiencia religiosa, y se dan cuenta, con más exactitud, del papel que desempeña la religión en la vida humana. Muchos de ellos, como sir Oliver Lodge, figuran de miembros de iglesias cristianas; y los que no figuran, muestran un espíritu de reverencia hacia el aspecto místico de la vida, rechazando la explicación de los fenómenos religiosos ofrecidos por la ciencia hace treinta años. El mayor número de estos hombres convienen en que la interpretación mecánica del universo se ha derrumbado por completo. Dice el profesor Mach en su *Ciencia de la mecánica*: "La ciencia de la mecánica no comprende los orígenes del mundo, no, ni siquiera una parte de ellos, sólo un aspecto." Y más adelante agrega: "La creencia, o las esperanzas, de que el universo físico fuese descrito plenamente en términos mecánicos, que prevalecieron en los círculos científicos una genera-

ción atrás, se hallan de un todo desvanecidas. Sobre estas líneas nada puede explicarse."

También en el dominio de la filosofía, si dedicamos tiempo y paciencia en observar sus doctrinas más recientes, nos veremos en presencia de un nuevo movimiento que ha puesto en ruinas los viejos sistemas o los viejos aforismos. La filosofía, antes en vagos extravíos por el pensamiento abstracto, ha tomado otro rumbo, de manera extraordinaria, al decir que nuestro punto de partida no debe ser la fuerza sino la intuición. El Dr. Roberto Hortor, de Londres, insinúa la advertencia de que la gente no sabe cuando nace el pensador, no obstante de que el pensador siempre domina el mundo y dirige el curso del progreso humano. Así, la filosofía, a igual de la ciencia, ha asumido una moderación extraordinaria; y gracias a esta moderación está aprendiendo a observar, gozando hoy de un discernimiento más claro que el de la pasada generación.

La filosofía y la ciencia nos dan, de diferentes maneras, la certidumbre de una verdad palmaria, a saber, que la explicación de las cosas debe buscarse en el mundo espiritual. Con este cambio decisivo en la tendencia de las ideas modernas, se ha iniciado una nueva era; y no pasará mucho tiempo sin que la religión y la cultura estrechen los vínculos que los unen como aliados y auxiliares, de manera que la "Inteligencia y el Espíritu, de concierto, den como antes, una sola nota." Tres de los hombres más brillantes en el mundo filosófico de hoy, sirven de ejemplo de ese nuevo orden de ideas. El doctor Horton ha calificado a Eucken como "el pensador moderno más eminente." Mas yo creo que bien podríamos colocarlo a la par de Bergson, de Francia; y de Mc Dougall, de Inglaterra. Desde el fallecimiento de William James, América no tiene ningún hombre sobresaliente en la filosofía. El profesor Rodolfo Eucken está dando conferencias en Haward en cambio del profesor de Alemania; pero espero que muchas otras ciudades, además de Boston, tendrán el gusto de verle y escucharle.

Mc-Dougall es maestro de inglés en la Universidad de Oxford, y ha escrito una obra sobre *El cuerpo y la mente*. Después de la más estricta investigación científica y psicológica, se ha visto impulsado a adoptar la creencia en el alma. Y luego descubre que el alma explica y aclara la vida y las posibilidades de la humanidad.

Bergson es un eminente filósofo francés y brillantísimo escritor. El curso de sus ideas vale lo mismo que el de Mc-Dougall. Parte de la crítica a la explicación mecánica de la vida, y se esfuerza en demostrar que esta explicación mecánica de nada sirve. La gran verdad es la vida misma que se manifiesta en cada subdivisión del universo. La verdad absoluta es la vida, esto es, Dios. Esta es la gran realidad eterna, presente y siempre en acción. No es la física, ni la mecánica, ni la materia, sino la vida: Dios.

Tal vez sea Eucken el más popular de los tres; y si bien no puedo entrar en pormenores tocante a su doctrina, se me permitirá que copie el párrafo final de su libro *Can we yet be Christians*: "A la pregunta de si todavía hoy podíamos ser cristianos, se responde que, no sólo lo podemos, sino que lo debemos ser. Pero únicamente se puede ser cristiano,

si se admite al cristianismo como uno de tantos movimientos en las corrientes de la historia del mundo, y si se le redime de la traba eclesiástica, colocándosele sobre una base más tolerante. Es en esto, pues, donde radica la labor de nuestro tiempo y la esperanza del futuro."

Este cambio maravilloso en la tendencia del pensamiento durante el curso de una vida, vale para todos nosotros una revelación. La ciencia y la filosofía, renunciando a lo material, confirman la verdad de la vieja Escritura Sagrada que "las cosas que se ven son transitorias; pero eternas las que no se ven;" pueden llegar a comprobar que la intuición se disciplina hasta el grado de que arranque a la naturaleza grandes verdades, para cuya conquista lleva siglos de empleo la inteligencia, sin que a la fecha posea la certidumbre de ellas. Contentémonos con esperar; porque la Sabiduría — Religión contiene todo lo que ni la ciencia ni la filosofía nunca descubrirán.



La Meditación

por H. B. Mitchell.

III

Delante de cualesquiera de las dificultades expuestas, podremos detenernos meses y aun años; pero las venceremos con agrado y prontitud si la perseverancia nos acompaña, convirtiendo la Meditación en práctica diaria. Por fortuna, contribuye también a nuestros éxitos, la curiosa manera de como una dificultad envuelve a las otras. El triunfo en una línea dada concede dominio sobre todas las demás. Se salvan periodos de rapidísimos progresos, seguidos por intervalos de fracasos aparentes, o de "tibiaza," según la conocida frase cristiana. En resumen: recorremos el júbilo de recompensas crecientes y alternativas de *reposo e inspiración*.

A medida que la Meditación aumenta en vigor, sus efectos se tornan en más potentes y constantes, de manera que se ven, a las claras, su multiplicidad y sutilidad en el cambio gradual que experimentamos ante las faenas y satisfacciones cotidianas. Lo que nos rodea toma, al principio, y como ya se ha dicho, un raro color de irrealidad. Y en efecto, aparecen a la semejanza de una proyección de sombras, ante la vida, más animada y penetrante, que despierta ahora en nosotros. Se advierte un fenómeno similar en las tinieblas que cubren nuestro contorno cuando apartamos la vista de la acción de una luz intensa. Sencilla la explicación, el fenómeno, sin embargo, da motivos a peligros bastante reales. Probablemente este fenómeno corresponde a la segunda de las Tentaciones del Desierto: la tentación de interpretar la vida terrestre como vacía, fútil, innecesaria, o la de proscribir todo pensamiento de orden físico en favor del nuevo sentido de confianza en el orden espiritual. O para definirlo, en nuestro caso, con mayor luz: sentimos la tentación a no con-

ceder importancia alguna a nuestras obligaciones exteriores, y quizás, a desdeñarlas de un todo.

Cuando se llega a este punto, los hábitos de obediencia al deber, como deber, sitúan al individuo en propicia posición; y por breve o largo que sea este período, se vence o atraviesa, si se adoptan aquellos hábitos, como la única fuerza conductora de la existencia exterior.

Después, en el decurso de algún tiempo, se aprende a penetrar más allá. Entonces se nota que los deberes constituyen parte del gran orden moral, donde nos iniciamos: constituyen el deber de reflejar sobre el ambiente físico la voluntad del espíritu. Descuidar ese deber, equivale a descuidar el mismo fin que se busca; cumplirlo, equivale a asumir la vida, aun en sus detalles más ligeros, una significación nueva y muchísimo más interesante. Esto es el segundo efecto de la Meditación. Después brota, lo que a primera vista parece un resultado extraño y terrible: la exteriorización, o expulsión afuera, de todo lo malo que escondemos dentro. Viejos deseos que se creían extinguidos hacía tiempo, reaparecen con clamor dominante. Vibra, de repente, toda nuestra naturaleza, como apercibida contra sí misma; y no es más profundo el lindero que separa lo bueno de lo malo como el que separa lo que pertenece al espíritu de lo que no le pertenece. Este efecto llega de improviso, aun cuando se espera. Y al llegar se extiende a nuestros pies la bifurcación de la senda.

Este período, de lucha y de elección, se ha descrito muchas veces de varias maneras. Dos carreras se abren delante de nosotros, dos senderos o caminos de vida. Conocemos el objeto de uno de ellos: va a la fama, al poder, al éxito material, a las hazañas admirables, a las que el mundo acuerda recompensas brillantes. Uno se siente con poder para adquirir estas cosas, si en semejante propósito, encamina la voluntad y la acción. En cuanto a la otra vía, la desconocemos. "Es el angosto y viejo sendero que a lo eterno conduce." Sendero del deber y del sacrificio. Puede guiar a la fama y al triunfo, a través de tropiezos, privaciones y afanes interminables. Pero sendero de servicio al espíritu. La ambición personal, el temor, la sensualidad, nos llevan por la primera vía; y por la segunda, la elevada vocación austera del espíritu, pero vibrante y rica de amor, de la nueva gloria y majestad que estamos aprendiendo a conocer. Delante de esta bifurcación de la senda, se reproduce la tercera Tentación del Desierto.

Nada de nuevo es, ni la división de la senda, ni la, en este caso, obligatoria elección de rumbo, salvo que para este grado se posee mayor conciencia, y que, tarde o temprano, habrá de tomarse la decisión. Cada vez que se presenta un deber, se nos presenta la elección. ¿Cumpliremos el deber a costa de perras, a costa de turbaciones, o lo desdeñaremos en favor de nuestro bienestar y de nuestro gozo? La suma total de estas pequeñas elecciones nos lleva a decidir la gran elección, que para todos se ofrecerá con el tiempo.

Dado el paso, o resuelto, el deber, desde entonces, nos parece más que nunca nuestro aliado. La vida no lastima ni hiere. Se la obedece simplemente. Y guía y enseña. Cada tarea equivale a un nuevo dón;

y cada deber, al triunfo de una nueva fuerza y de una nueva visión interna.

En la proporción en que nuestra vida se enriquece de revelaciones y alientos, lo que nos rodea expresa una nueva dignidad y belleza. Así vemos que el espíritu emplea como una máscara la personalidad; vemos que todas las almas se funden en el alma universal; y que al resplandor de esta grandiosa revelación, el amor y la simpatía espirituales vencen el conflicto y viejo antagonismo de las personalidades. En este grado principiamos a aprender la unidad de la vida y la fraternidad de los hombres.

Este último esfuerzo parece, a los que no lo han experimentado, el más sorprendente de todos. Aquí ya no se está solo. La sensación de compañerismo, de que hablamos en lo referente a la lectura de libros espirituales, se intensifica, y expresa un tono más personal. Entonces nos damos cuenta de la poderosa sociedad que nos rodea, y de que nos erguimos delante de los grandes del pasado. De esta manera entramos en posesión de la herencia del alma.

Hemos descrito, pues, los grados de la meditación que nos conducen del mundo externo al interno.

1º. — La concentración: poder que se adquiere en las faenas de la vida diaria.

2º. — La contemplación: el mantenimiento de la mente fija en un punto; pero inactiva.

3º. — El despertar de la percepción del corazón. La renuncia en pro del amor del ideal.

4º. — El sentimiento de la presencia y del poder de ese ideal, por el amor que le consagramos.

5º. — El paso de la conciencia a su esencia interna, a través de las formas del ideal. En este punto, puede decirse, que principia la verdadera meditación.

6º. — La conciencia resaltante de un gran silencio.

7º. — Morando en este silencio, encontramos su paz, el poder y la iluminación.

Para recorrer estos grados se necesita de una completa disciplina del corazón y de la mente. Una disciplina defectuosa ocasiona las dificultades siguientes:

1º. — La dificultad de amar el ideal, de que los deseos del mundo externo se transformen en los deseos del mundo interno.

2º. — La incapacidad de conservar la mente fija en estos asuntos.

3º. — El peligro de crear una condición negativa que lleva al psiquismo.

4º. — La tendencia al sueño. El peligro de la indiferencia.

5º. — El engaño producido por la mente que, despertándose con el corazón, teje formas o imágenes alrededor de éste. El peligro del emocionalismo.

6º. — La dificultad de la forma: el obstáculo que produce una mente rígida y dogmática.

7º. — El miedo al silencio.

Aun cuando sólo imperfectamente se hubiese experimentado la luz de la meditación, y no obstante de permanecer invisible, se entra en un ciclo de actividad exterior en que se manifiestan, a menudo, sus efectos.

Este ciclo de actividad se distingue por los siguientes grados:

1º. — Un sentimiento de la irrealidad de la vida exterior, o de su falta de interés.

2º. — Lo que antecede, rectificado por el sentimiento del deber.

3º. — El reconocimiento de la serie de nuestros deberes individuales como la reflexión de la ley del espíritu.

4º. — Y desde este último punto: el cumplimiento de nuestros deberes exteriores como expresión de la vida interna, sobre ella reflexionando siempre en busca de inspiración y descanso.

5º. — La exteriorización de todos los deseos de la personalidad.

6º. — La elección definitiva entre aquellos deseos y la atención del espíritu.

7º. — El reconocimiento de confraternidad con los que nos han precedido, y la concentración de la conciencia en el espíritu.

Cualquier estudiante ordenado se halla en capacidad de cumplir este trabajo por sí mismo, y de realizar las exposiciones formuladas arriba. Escrito está que una pequeña práctica nos evita un conjunto de males y nos proporciona importantes recompensas.



El origen espiritual de la vida

por C. J.

Algún tiempo antes de la reunión de la Sociedad Británica en Dundee, se oyeron rumores tocante a extraordinarias revelaciones sobre el origen de la vida. Se nos dijo, por último, que sería descubierto el gran problema, y cumplida la declaración de Tyndall, en la primera de las reuniones de dicho cuerpo, de que "*En la materia encontramos la promesa y la potencia de toda forma de vida.*" Como realización de esa larga promesa llegó un escrito del profesor E. A. Schäfer, Presidente de la Sociedad, escrito que se distribuyó y leyó extensamente. En sí no vale mucho. Apenas lleva el tema más allá del punto en que lo dejó Tyndall, o más allá del hecho de que, hasta hoy, han fracasado completamente todas las tentativas para producir materia viva. Pero el profesor Schäfer quiere suponer — y parece que, en efecto, lo necesita, por el momento, en teoría — que la causa materialista ha recibido un gran acrecentamiento de fuerza. Sólo por el instante, por supuesto; porque las conclusiones de Schäfer, no de mucho interés, arrancan notables comentarios a Sir Oliver Lodge y Alfredo Russell Wallace, comentarios de elevada significación; y nos atrevemos a añadir, que enteramente teosóficos, en el verdadero sentido de esta palabra tan mal comprendida. Como quizás sea más oportuno el comentario de Alfredo Russell Wallace, insertamos la rela-

ción calográfica que encontramos en *The New York Times*. Dice el señor Wallace que:

“ Los argumentos del profesor Schäfer son los mismos de Haeckel y de todos los grandes agnósticos, sin que, ni en una tilde siquiera, venzan las dificultades existentes. De manera que, en lo que dice, nada hay que pueda llamarse nuevo. Eligiendo su punto de vista, principia por exponer que los problemas de la vida son esencialmente problemas de la materia, y que no podemos concebir la vida, en sentido científico, como una realidad separada de la materia. Anota lo que concibe y lo que no concibe como aforismo, sin algún ensayo de prueba. Tómense, por ejemplo, a Crookes y a mí. Hemos estudiado el asunto de los fenómenos psicológicos durante cuarenta años, y regularmente sabemos que existen fenómenos — de los cuales aquellos hombres no saben nada — que prueban la existencia de la vida fuera de la materia, es decir, de la materia ordinaria. Esto, pues, marca de errados sus razonamientos. Un poco adelante intenta demostrar la similitud del proceso de reproducción de la materia viva y de la muerta, y la única prueba que presenta son los cristales. Dice que los cristales crecen — a semejanza de la materia viva — multiplicando y reproduciendo su vida. Y desde luego se muestra de un todo ignorante de que un cristal tan sólo aumenta exteriormente, mientras que la vida se revela como una cosa de estructura admirable y compleja que crece interiormente. Aquello, lo considero yo, como un caso maravilloso de infeliz razonamiento, o deirse como pordioseando en la cuestión. Otro error saliente, y de los mayores, es suponer — sin mostrar ninguna dificultad en el asunto — que si se prueba la producción de materia muerta, se puede probar la producción de materia viva. Sin embargo, todo lo que el químico está a su alcance hacer es experimentar con materia muerta, no puede someter a procesos químicos la materia que vive perennemente. Por esa razón, lo que se obtiene, es producción de materia muerta; y dice Schäfer que eso vale lo mismo que producir materia viva. Repite una y otra vez que dada la misma materia y la misma sustancia química, todo cuanto tiene que hacerse sería producirla químicamente, y entonces ofrecería todas las propiedades de la materia viva.”

Y Wallace interrumpe decisivamente: “ Esa es la mismísima cosa que no han logrado hacer, ni aproximadamente.”

Cita luego al profesor Schäfer: “ La combinación de estos elementos en un compuesto vivo representa la base química de la vida; y cuando los químicos obtengan este compuesto, exhibirán, sin duda, los fenómenos que acostumbramos a asociar al término vida.”

“ Ahora — comenta Wallace — eso es absolutamente infundado; porque no lo apoya la menor prueba existente. La mayoría de la gente no lo cree de ningún modo. Y sin embargo dice: “ sin duda.”

A causa de que el profesor Schäfer evita la cuestión del alma en sus consideraciones, el señor Wallace recalca la circunstancia de que hasta el mismo Haeckel admite un alma, cuando afirma que la tiene toda célula. Y continúa así: “ Todo el resto de su escrito, si bien muy cuidadoso, se basa en la suposición de que todos los cambios que se realizan por el crecimiento y la reproducción, son químicos. Pero no presenta

ninguna prueba; y como las dificultades y diferencias resultan, en extremo, enormes y radicales, la disertación, en verdad, carece por completo de importancia. Pero no es tan dogmático como Haeckel, que no concibe posible la vida sino desenvolviéndose de la materia. En mi último libro: *El mundo de la vida*, traté ese punto fundamental, que callan e ignoran de un todo los psicólogos agnósticos, como ellos mismos se llaman. El punto es este: ¿de dónde proviene el poder que dirige el resurgimiento de la vida? Los dos hechos, de crecimiento y de reproducción, no tienen semejanza en los procesos químicos; y ninguno de aquellos señores consumen el más pequeño intento en destruir las dificultades. En mi libro trato, en detalle, de estas cosas; y en un capítulo sobre el misterio de la célula, demuestro que algunos de los escritores modernos más notables convienen en el misterio, y en lo maravilloso de las transformaciones celulares. Y, sin embargo, eso lo ignoran aquellos señores, todo ese poder que desarrolla la vida, que impulsa a la célula a recorrer una serie de cambios y desenvolvimientos admirables, ninguno de los cuales se explican por medio de los procesos mecánicos o químicos. Son tan audaces las afirmaciones del profesor Schäfer que pueden hasta llegar a sorprender la fantasía pública; pero carecen de importancia. Los químicos no producen vida. Nunca penetran las causas primeras ni entienden del poder director de la manifestación vital. ¿De dónde provienen las fuerzas? Cuando se desciende a los orígenes de la materia muerta, se la encuentra tan compleja como la materia viva. En el simple átomo se demuestra la existencia de innumerables y diminutas cosas, por dondequiera llenas de fuerza. ¿De dónde provienen éstas? Afirmo que no puede explicarse la más pequeña porción de materia muerta sin una serie de fuerzas, que implican conciencia, que implican inteligencia directiva. Uno de los puntos más importantes, retrocediendo y retrocediendo a lo largo de la vida, es el producto de la masa del universo. Considérese su origen, el origen del universo inanimado, del cosmos, tan lleno de complejas direcciones y de leyes, casi tanto como la materia viviente. “De dónde provienen esas fuerzas dirigentes? El profesor Schäfer jamás trata de presentar una explicación de cómo es posible que surja de la materia muerta el sentimiento, la inteligencia, el poder de la percepción. El dice claramente que surge del sistema nervioso. ¿Y será creíble que él produzca un sistema nervioso? Natural parece que este sistema que sirve de órgano para la manifestación de la conciencia, dé conciencia. Huxley asienta que: *La vida es la causa y no la consecuencia del organismo*. El organismo, pues, no origina la vida, como se presume en todo el escrito del profesor Schäfer. Ahora, si se acepta que el poder directivo es un poder espiritual, entonces hay la capacidad de comprender lo expuesto. De otra manera no cabe la comprensión.”

Para concluir, el señor Wallace agrega:

“Es, en absoluto, necesaria la muerte para el proceso selectivo de la evolución. Se ha calculado que si se admite cierto número de pequeños microorganismos que se multipliquen incesantemente, sin nada que impida el crecimiento, en un corto centenar de años se produciría suficiente materia viva para llenar todo el universo conocido. Esto, ya

se ve, prueba la necesidad de la muerte. De nuevo vemos aquí actuar, do una inteligencia precedente, que constituye la materia, de semejante manera, que no pueda ser inmortal. Si la materia viva fuera inmortal, a partir de sus comienzos se habría obstruido el desarrollo. Las fuerzas de la vida se dirigen por un camino de un todo distinto del de la química. Lo que haga la química resulta extraño a la cuestión. En química, sólo ciertas cosas producirán ciertos resultados. En tanto que en la vida, las cosas más diversas producirán los mismos resultados. Tal hombre se alimenta sólo de carne, y tal otro de vegetal. Los organismos son iguales, y no obstante de alimentarse de tan distinta manera, produce idénticos resultados en el músculo, el nervio, la epidermis, el cabello, en todo. Sus organismos son como las enormes maquinarias; pero con la virtud reproductiva, gracias al poder que los gobierna."

Si nos aventuramos a comentar una declaración de tal excelencia, es con el propósito de sugerir el hecho de que, en la controversia sobre la vida, no se le concede suficiente valor a las dos cualidades más importantes de ella, a saber, la conciencia y la voluntad, en tanto que demasiada exclusiva atención se le presta a las funciones interiores, como son a formación y recomposición de los tejidos orgánicos. Tocante a esto último, podemos generalizar y decir que la acción química tiende siempre a los compuestos estables, mientras que la acción de la vida actúa continuamente en los compuestos inestables; y que cuando la vida se retira y la materia queda a merced de las fuerzas puramente químicas, al acto tiende a desintegrarse y a destruirse. Pero, sobre todo, el notable hecho de la vida no radica en los tejidos, sino en la conciencia y en la voluntad. Se debe sólo al materialismo de nuestra inteligencia el atender a lo primero y desdeñar lo último. Dudamos, si, aun el profesor Schäfer, se atrevería a predecir que la química, en lo futuro, sería capaz de "crear" voluntad y conciencia, verdaderas manifestaciones de la vida.



Del otro lado del Sueño

por Jasper Niemand.

Vi a un hombre de tono grave, de nobleza, erguido junto a un enorme montón, o a un baluarte de pedrería reluciente. Como antes me letuve ante el Faj, pensé: "Parece como si se hubiesen convertido en araras gemas todas las piedras magníficas del Faj." Me acerqué al guardián del tesoro, y de esta manera me habló:

"Este montón de joyas os ofrece la Logia. No sólo una fortuna en ellas, guardan también un profundo poder vasto para difundir el bien, para difundir por los cuatro lados del mundo todo el bien de vuestros anhelos, para sanar el corazón de los hombres con la misericordia que habéis ansiado para ellos. Esta será vuestra recompensa, si queréis."

Miré las alhajas, rendí homenaje al mensajero de la Logia, y díjele entonces:

“Puesto que soy ignorante, sólo mi ignorancia usaría de esta recompensa. Rehusó.”

El rostro del enviado se bañó de luz como si la luz fluyera de su interior, junto con una sonrisa parecida a la faz de una estrella, y me dijo:

“Siempre han rehusado los Cristos.”

Y movió su mano en señal, y un ángel, invisible hasta entonces, abrió en la roca una puerta oculta, y se mantuvo detrás para brindarme el paso. Un saludo me vino del mensajero, y penetré por la puerta estrecha y oscura.

Dentro leí esta inscripción:

“La puerta de los muertos.

“La renunciación de los más puros deseos del yo, es la flor. Y el fruto, aquel Yo que lo es todo.”

Más adelante, en una pequeña caja de hierro, decía un pergamino escrito:

LA JOYA ARDIENTE

Y a la vera del camino, un hombre ofrecía a turbas de caminantes algo oculto en la caja, forjado de hierro candente. Abrióla, y surgió un diamante amarillo lleno de resplandor. “Esta piedra — exclamó quien la portaba — es hierro en fusión, endurecido luego en el silencio y en la sombra, después enterrado entre los muertos en una tumba subterránea. Tómela quien pueda soportar su peso.” La masa de caminantes desfilaba indiferente, metida en sus afanes. Algunos curiosos condensaron un grupo en torno del hombre, pero esquivaban tomar la piedra, temerosos de la superchería y del ridículo, unos; otros decían: “se trata de un ladrón que dispone de cosas robadas;” los de más allá sospechaban que el gobierno entrase por algo en el asunto; y los restantes, eran en extremo indolentes para moverse, en extremo perezosos para pensar. Los instruidos fallaban así: “los ignorantes sólo pueden ceder a la atracción de esa charla.” Y los ignorantes fallaban también: “los instruidos sólo podrán ceder, engañados por la ciencia extranjera; pero el pueblo y sus sacerdotes, no.”

Un grupo de discípulos se presentó en seguida, peregrinos que viajaban en busca de un altar desconocido. Uno de ellos acercóse al portador de la caja, y la tomó de sus manos; pero, al momento, calló su

brazo a lo largo, y dió este desaliento: "demasiado pesada la carga." Soltó el estuche de hierro, y en su caída la detuvo el portador.

"No es así," dijo un segundo discípulo. "La esencia de la cosa está en tomar la alhaja y en abandonar el estuche." Diciendo esto, se apoderó de la piedra, la puso en su seno, saludó al hombre con gratitud e intentó seguir su viaje. Ni un paso aun, cuando a gritos exclamó que la joya le quemaba la carne; y como en agonía la arrancó violentamente de su seno y la echó de sí. Y con mutuas recriminaciones, él y su camarada reanudaron la marcha hasta borrar sus perfiles en el confuso tropel de los caminantes. Luego no se les distinguió más.

Un tercer discípulo, allí cerca, permanecía observando con ahinco y cuidado, silenciosamente. Saludó al portador, que ya nada tenía en las manos, y se dijo: "Este hombre que aparece ahora con las manos desprovistas, ha cumplido una misión; y volverá al Maestro que lo ha enviado, llevando consigo este saludo mío que, de ese modo, llegará a los pies de Aquel. Porque todos los hombres están prestos a saludar a los de manos llenas; pero los que ven, gracias a la luz de la sabiduría, *saben* que se halla más cerca del Maestro, el que las tiene sin nada."

Devuelto el saludo, se hundió entre la multitud el portador, desapareciendo, como quien considerase concluido el asunto y la joya perdida; pero antes de partir alargó al discípulo la caja de hierro.

Fulgía, ahora, esta caja con un resplandor rojo. Era una obra hermosa. No obstante su peso, el discípulo la miraba como un presente digno de reyes, que sólo cedía en magnificencia a la joya misma. Entonces se dijo: "Desconfío de mi mente." Voló, al punto, por su ojo interno una visión, le pareció ver al Maestro confiriendo la caja al portador. Entonces se dijo: "Desconfío de la visión psíquica." Y arrojó de sí la caja. En esto una voz habló en su corazón, que pareció un susurro: "Busco un altar oculto, un altar desconocido. Acaso lo sea esta piedra." Al oír su propia voz volvióse en busca de la joya hacia la espesura, notando, apenas, cómo se disolvía la caja de hierro en una masa de sierpes, silvadoras y mordientes en su fuga.

Después de corto tiempo por descubrir la piedra, la halló y colocó dentro de sus vestidos. A pesar de su ardiente calor intolerable, no la echó de sí, y se dijo: "De seguro que no me quema la joya, sino que su luz pura, hiriendo mi naturaleza humana, destruye lo que hay de residuo mortal; actuando sobre mi mente, se transmuta en la conciencia de esa mente, y descubre todos los velos de los pasados errores. Este fuego es la energía y la sensación del pecado." Y volvió a decir: "Que no se detenga mi mente sobre el calor que arde, ni mi conciencia sobre la sen-

vacación del pecado, sino que ambas se reflejen sobre aquella Luz Una, en que serán refundidas.”

Dicho esto, obrando sobre ellas con toda la fuerza de su corazón, pasó el dolor, así físico, así mental, de aquel discípulo; y poco a poco principió a ver a favor del luminoso rayo que partía de la joya, oculta dentro de su humana vestidura, rayo que se adelantaba alumbrando el estrecho sendero que seguían sus pasos.

“ La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprenden.”

En este estado del discípulo, tinieblas son las mente.

Sombra más bien que luz es la mente para el verdadero propósito del discípulo. Cuando la mente obra con energía es muy difícil ver la luz oculta.

Aquel que aprende que el resplandor de la mente se nombra ignorancia y tinieblas, y el que de este modo se niega a usar de los tesoros de la vida a la claridad de esa luz, ya está pronto para salvar otra porción de la senda que se alarga más allá de la puerta oculta. Esa puerta se llama:

LA PUERTA DE LOS MUERTOS

Detrás de esa puerta se esconde la Vida.



La santidad y el comercio

por C. A. G., hijo.

Incuestionablemente que hoy, el comercio, en su sentido más extenso, ocupa el centro de la escena mundial; y absorbe la atención de los hombres más grandes de nuestros días. Interesa, por lo tanto, considerarlo en su relación comparativa con las otras salientes actividades humanas.

El amplio examen de los últimos dos mil quinientos años demuestra, creo, que las principales acciones de las razas merecen dividirse correctamente en siete principales categorías: la guerra, la religión, el arte, la filosofía, la literatura, la ciencia y el comercio.

¿Y qué es, pues, el comercio? Importa, en primer término, notar que esto nada tiene que hacer con la ocupación, a lo que parece

inclinarse la mayoría de la gente. La palabra comercio se deriva del antiguo vocablo anglo-sajón *bisyness*, que significa afanarse, tener cuidado o darse molestia, por muchos aceptado como acepción legítima. La supervivencia de ese antiguo significado nos viene en conceptos como éste: "Comercia para ayudar a sus amigos," dando a entender que se afana, tiene cuidado y se molesta en beneficio de otros. En el sentido en que la palabra se usa en este artículo, incluye todas las formas de la industria o del comercio.

Analizando semejantes formas se las encuentra comprendidas en una de las tres clasificaciones siguientes: la compra, la venta, la compra y venta a la vez. Antiguamente el aprecio del comerciante dependía del género de su trabajo. El que disfrutaba de más elevada estimación pública era aquel que sólo se dedicaba a la compra de efectos, también el propietario de tierras, el heredero de riquezas o el de una posición establecida; y recientemente el que, excepto la compra, emprendía todo género de actividad. El siguiente, en estimación, era el vendedor de efectos, cuyos servicios se empleaban como los del militar, del abogado, del médico y del sacerdote. El estado inferior correspondía al comerciante de compra y venta, al cual puede hoy agregarse el manufacturero.

Si acierto en mi tema principal, de que el espíritu humano expresa una actividad dominante, en distintas épocas, respecto de una o más de las siete maneras características, expuestas arriba, creo lógico afirmar que, en cualquiera de aquellas grandes labores, no difieren fundamentalmente las cualidades particulares que llevan a éxito las ocupaciones de los individuos, sino que, por el contrario, son idénticas fundamentalmente, apartando su aplicación.

En otras palabras, y a propósito de concretar el asunto, usando los ejemplos al parecer más divergentes, mi punto de vista consiste en que las cualidades características que forman a un gran comerciante son precisamente las cualidades que forman a un gran santo. Tal es mi mote, o mi convicción.

Tomemos de modelo dos individuos: a un santo ilustre como Francisco de Asís, y a un ilustre comerciante como Juan D. Rockefeller, y analisemos las dotes que dan perfil eminente a ambos en sus campos respectivos, y encontraremos — por sorprendente que aparezca — que los poderes, que las habilidades, que las facultades de ambos son prácticamente las mismas. Ambos ponen fé en su ideal, valor para cumplirlo; una voluntad indomable para vencer todas las dificultades; un poder sobre ellos mismos para sacrificar las comodidades y todas las formas de la propia indulgencia; una poderosa disciplina de carácter que domina to-

das las manifestaciones personales; tolerancia, paciencia, inteligencia, fuerza personal y constructora imaginación.

Tanto así que creo que ni San Francisco ni el señor Rockefeller hubiesen adquirido sitio prominente en sus radios de acción, a no ser que el uno poseyera las cualidades del otro; y las cualidades que ambos exhibían en supremo grado son, con sorprendente extensión, exactamente las mismas.

La diferencia fundamental entre los dos no consiste en sus eficaces poderes, sino en la naturaleza de su visión y de sus deseos, lo cual determinó la dirección de aquellos poderes, y los resultados obtenidos; en un caso, la santidad; y en el otro, la riqueza. Pero aunque radical la diferencia de ideales, y de mucho alcance, no nos interesamos ahora por calificar el mérito o demérito de los fines que persiguen los hombres, sino más bien en sus poderes; y mi tema es, primero, que éstos bastan para adquirir uno u otro de aquellos ideales, y que su desarrollo depende de la ardiente y cordial aspiración conque se busca el cumplimiento de cualesquiera de los fines expuestos. Creo que si San Francisco, en vez de su visión más clara que la del señor Rockefeller, hubiera deseado convertirse en un comerciante ilustre, con la misma intensidad conque se esforzó en imitar a Jesucristo, habría ganado la preeminencia de uno de los más famosos comerciantes del mundo; y que si el señor Rockefeller, con la visión de San Francisco, se hubiese decidido a consagrar sus poderes al fervor de una vida religiosa, con la misma intensidad de ánimo y sacrificio conque trabajó por conquistar el título de comerciante eminente, habríamos tenido un gran santo moderno.

Hace algunos meses tuve ocasión de apuntar a algunos de mis dependientes lo que considero como principios cardinales sobre los cuales debe establecerse el comercio moderno. Interesado por algunos años en la vida de varios santos y leído mucho acerca de ellos, encontré, no sin sorpresa, que, en los términos del comercio actual, y para la conducta de mis dependientes, dictaba reglas que no diferían fundamentalmente de las que, a ser abad de un monasterio, hubiera enseñado a los monges que confiaran a mi cuidado su bienandanza espiritual. Y debo hacer la confesión que cuando me dí cuenta de eso, sentí todo el éxito de un descubrimiento; desde entonces, de tiempo en tiempo, tomé nota de un número de reglas que me parecen envolver los principios esenciales del comercio, y que, en breves paráfrasis, servirían a un individuo que deseara consagrarse exclusivamente a la vida religiosa.

Mucho hemos oído de los socialistas hoy acerca de la imposibilidad de aplicar al comercio la Regla Aurea, y otros preceptos morales y éticos

de la religión cristiana; pero esto, por supuesto, resulta simplemente absurdo. La Regla Aurea se aplica siempre que un comerciante honrado no espera recibir de los demás mejor tratamiento que lo que él les da, y siempre que se esfuerce, dentro de los límites de su habilidad, por proceder, en concierto con su ideal, acordando a los otros el tratamiento que igualmente desea para sí. En la crítica del comercio y del comerciante, desde este punto de vista, debemos tener en cuenta las limitaciones y dificultades de la naturaleza humana, y claramente penetrarnos de que en la misma proporción en que un comerciante no vive en armonía con sus ideales, en esa misma proporción tampoco vive en armonía con los suyos el hombre religioso. De otra manera todos seríamos santos, y sabemos cuán pocos han existido.

La inconveniencia está en la naturaleza humana, no en los ideales. Y creo que el logro proporcional, es decir, la proporcional aproximación al ideal, es, en la presente época, tan grande en el comercio, si no más grande, que en cualquiera otra forma de la actividad humana. Es obvio, por consiguiente, decir, que se abre un espacio inmenso para el perfeccionamiento. Tal oportunidad se ofrece hoy a los hombres; y por el hecho de que los rasgos más profundos y salientes se encuentran en el comercio, veo con claridad y evidencia que en él se descubre el campo más fecundo para el desenvolvimiento del carácter humano.

Establezco veinticinco reglas. No me disculpo por la forma de coloquio en que se las expresa, porque las escribí para el uso práctico de mi propia organización. Si alguien se interesa en buscarles semejanza, se la encontrará en la "Imitación de Cristo," o en las enseñanzas de San Francisco de Sales, o el Arzobispo Fenelón. Y con toda certeza que la hallará en cualquier otro de los culminantes libros religiosos redactados para la guía espiritual de la humanidad. No pretendo, por supuesto, juzgar como infalibles las reglas.



Aforismos sobre Karma

Entre otros aforismos conocidos, me fueron dados los siguientes por mis maestros, entre ellos H. P. Blavatsky. Unos fueron escritos, otros comunicados por otros medios. A mí me fueron enseñados como manuscritos no accesibles todavía al público en general. Cada uno de ellos fué sometido a mi juicio y razón como sin autoridad alguna; se ajustaron a mi razón después de serias consideraciones sobre ellos;

del mismo modo espero ganarán la aprobación de aquellos mismos compañeros de trabajo para quienes los publico.

William Q. Judge.

1º. — No existe Karma a menos que exista un ser que lo forme o sienta sus efectos.

2º. — Karma es la adaptación de los efectos producidos por las causas, durante la cual es por sí mismo, y por medio de esta adaptación, como se efectúan las experiencias de pena o placer.

3º. — Karma es una tendencia regular e infalible en el Universo, para conservar el equilibrio y operar incesantemente.

4º. — La detención aparente de esta conservación de equilibrio, es debida a la adaptación necesaria de la perturbación de algún otro sitio, lugar o foco, visible únicamente para el Yogui, el Sabio o el Profeta; por tanto, la detención no existe, sino únicamente una ocultación a la vista.

5º. — Karma opera sobre todas las cosas y seres; desde el átomo más inconcebible, hasta el Brahmā. Dirige los tres mundos -de hombres, dioses y seres elementales, no estando exento de su dominio lugar alguno del Universo manifestado.

6º. — Karma no está sujeto al tiempo, y por tanto, el que conoce cuál es la división última del tiempo en este Universo, conoce a Karma.

7º. — Para todos los demás hombres, Karma es en su naturaleza esencial, desconocido e incognoscible.

8º. — Pero su acción puede ser conocida deduciendo la causa del efecto; y esta deducción es posible, porque el efecto rodea y no sigue a la causa.

9º. — El Karma de esta tierra es la combinación de los actos y pensamientos de todos los seres en los diferentes grados que fueron llevados a cabo en el Manvantara anterior o corriente evolucionaria, de la cual provienen ahora los nuestros.

10. — Y como entre esos seres se incluyen Señores de Poder y Hombres Santos, así como hombres débiles y perversos, el período de la duración de la tierra es mayor que el de cualquier entidad o raza que more en ella.

11. — Como el Karma de esta tierra y sus razas ha empezado en un pasado demasiado lejano para lo que puede abarcar la mente humana, cualquier investigación sobre sus principios es inútil y sin provecho.

12. — Las causas kármicas puestas ya en moción, hay que dejarlas

obrar hasta su término; pero no por esto el hombre no ha de ayudar a sus semejantes y a cualquier ser que padezca.

13. — Los efectos pueden ser variados o mitigados por pensamientos y actos propios o ajenos; y los efectos que entonces resulten, representan la combinación e intervención del número total de causas que han de producir los efectos.

14. — En la vida de mundos, razas, naciones e individuos, no puede obrar el Karma, al menos que haya un instrumento apropiado y provisto para su acción.

15. — Y hasta que dicho instrumento apropiado no se encuentre, el Karma relacionado a él queda pendiente.

16. — Mientras que un hombre está sufriendo Karma como instrumento provisto, su otro Karma no extinguido, no es agotado por otros seres o medios, sino que queda reservado para operación futura; y el lapso de tiempo durante el cual no se siente operación alguna de ese Karma, no causa deterioro en sus fuerzas o cambio en su naturaleza.

17. — La apropiación de un instrumento para la operación de Karma, consiste en la conexión y relación exacta del Karma con el cuerpo, mente, naturaleza intelectual y física, adquiridos por el Ego en una vida cualquiera.

18. — Todo instrumento usado por cualquier Ego en una vida cualquiera, se lo apropia el Karma para operar por medio de él.

19. — Puede ocurrir el cambiar de instrumento durante una vida, así como hacerlo a propósito para una nueva clase de Karma, y esto puede lograrse de dos modos: (a) por medio de la intensidad del pensamiento y del poder de un voto, y (b) por medio de las alteraciones naturales debidas a la terminación completa de las antiguas causas.

20. — Como el cuerpo, la mente y el alma, tienen cada cual un poder de acción independiente, cualquiera de ellos puede extinguir, independientemente de los otros, algunas causas Kármicas más o menos remotas relativamente a la época de su comienzo que aquellas que operan en otros planos.

21. — Karma es a la vez misericordioso y justo. Gracia y Justicia son únicamente los polos opuestos de un total sencillo, y la Gracia sin la Justicia no es posible en las operaciones de Karma. Lo que el hombre llama Gracia y Justicia, son defectuosas, erradas e impuras.

22. — El Karma puede ser de tres clases: (a) el que opera en la vida actual por medio de instrumentos apropiados; (b) el que se crea o deja para ser extinguido en la vida futura; (c) el Karma creado en la vida o vidas pasadas, y que aún no opera inhábil para apropiarse el ins-

trumento usado por el Ego o por la fuerza de Karma que opere entonces.

23. — Tres campos de acción se emplean por Karma en cada ser: (a) el cuerpo y las circunstancias; (b) la mente y la inteligencia; (c) los planos físico y astral.

24. — El Karma atrasado o el Karma presente, pueden cada uno por sí o ambos a la vez, operar a un tiempo en los tres campos de acción kármica, o en cada uno de esos campos una clase diferente de Karma, con tal que al usarlo los otros puedan operar al mismo tiempo.

25. — El nacer en un cuerpo cualquiera y obtener los resultados de un Karma cualquiera, es debido a la preponderancia de la línea de tendencia kármica.

26. — El poder de tendencia kármica influirá en la encarnación de un Ego o en cualquier familia de Egos, por tres vidas lo menos, cuando no se adopten medidas de represión, eliminación u oposición.

27. — Las medidas tomadas por un Ego para reprimir la tendencia, eliminar los defectos y oponerse a crear diferentes causas, alterarán el poder de la tendencia kármica y acortarán su influencia conforme a los esfuerzos más o menos grandes que haya llevado a cabo para adoptar las medidas.

28. — No un hombre, sino un Sabio o Profeta verdadero, puede juzgar el Karma de otro. De aquí a cada cual, al recibir sus premios le pueden engañar las apariencias, y que el nacer en prueba de pobreza o pesares, puede no ser castigo de mal Karma para los Egos encarnados continuamente en circunstancias pobres, donde experimentan dificultades y pruebas que son para disciplina del Ego y redundan en fuerza, fortaleza y simpatía.

29. — El Karma de Raza influye en cada unidad de la raza, por medio de la ley de Distribución. El Karma Nacional obra sobre los miembros por la misma ley más concentrada. El Karma de Familia rige sólo en una nación donde las familias se han conservado puras y distintas; para cualquier nación donde haya mezcla de familias, como sucede en cada período Kaliyuga, el Karma de Familia está distribuido en general entre una nación. Pero a veces, en dichos períodos, algunas familias permanecen coherentes durante largos períodos, y entonces sufren los miembros el poder del Karma de Familia. La palabra "Familia" puede incluir varias familias más pequeñas.

30. — Karma opera hasta producir cataclismos de la naturaleza por series a través de los planos mental y astral del ser. Un cataclismo puede ser trazado por una causa física inmediata, como un fuego interno

o trastorno atmosférico; pero éstas han sido creadas por el trastorno producido por medio del poder dinámico del pensamiento humano.

31. — Los Egos que no tienen conexión kármica con una parte del globo, cuando acontece un cataclismo son protegidos de la última operación de dos modos: (a) por repulsión que actúa en su naturaleza interna; (b) por ser advertido y guardado por aquellos que cuidan del progreso del mundo.



Rosacrucianismo

por W. Q. Judge.

Han existido durante la era cristiana tantas sociedades secretas, que han pretendido conocer las leyes ocultas de la naturaleza, que una pregunta natural se ocurre: ¿En qué difieren los Sabios Teósofos Orientales, de tantos Rosacruces y de otros, de los cuales con tanta frecuencia se ha oído hablar? Las antiguas bibliotecas alemanas hállanse atestadas de publicaciones acerca del Rosacrucianismo, debidas ya a miembros verdaderos, ya a miembros pretendidos del mismo, y hoy día no es raro encontrar a gentes que tienen la suficiente desfachatez para llamarse a sí mismos *Rosacruces*.

La diferencia es la que existe entre la realidad y la ilusión, entre el mero ritualismo y los signos impresos por la naturaleza sobre todas las cosas y seres que discurren eternamente por el camino que conduce a estados superiores de existencia. Las fraternidades de Rosacruces y Masones conocidas por la historia se fundan en signos y símbolos exteriores para indicar el grado que en la orden tienen sus miembros, los cuales sin estas garantías son únicamente profanos, no iniciados.

Pero los sabios de quienes hablamos, y sus discípulos, llevan consigo el sello indeleble, y pronuncian las palabras bien conocidas que demuestran que son ellos seres desarrollados bajo leyes, y no meramente personas que, habiendo sufrido una prueba pueril, están en posesión de un diploma. De los Adeptos puede decirse que son cedros altivos sin disfraz alguno, mientras que el hombre no desarrollado, lleno de palabras y fórmulas masonicas, es sólo un mono cubierto con una piel de león.

Existen en el mundo muchos Adeptos vivientes, los cuales se conocen todos unos a otros. Poseen medios de comunicación que la civilización moderna desconoce, por los cuales se transmiten y reciben mensajes en cualquier momento, y desde distancias inmensas, sin tener que acudir

en manera alguna a medios mecánicos. Podemos decir que existe una Sociedad de Adeptos, con tal que no demos a la palabra Sociedad el significado que ordinariamente le atribuimos. Es una sociedad que no posee lugar alguno de reunión, que no exige honorarios ningunos, y que no posee más constitución o reglamento que las leyes eternas de la Naturaleza; no existen en ella policía ni espías, ni tampoco se eleva ante la misma queja alguna, pues no se la admite, por la razón de que cualquiera que cometa alguna ofensa, es castigado por la operación de la ley que está fuera por completo de su dominio, pues pierde el dominio sobre ella en el mismo momento en que la infringe.

Bajo la protección, asistencia y guía de esta Sociedad de Adeptos, están los discípulos de cada uno de ellos. Estos discípulos hallanse divididos en diferentes grados correspondientes a su grado de desarrollo; los discípulos menos desarrollados son asistidos por los que lo están más, y éstos lo están de un modo semejante por otros, hasta que se logra el grado de discípulo, en el cual es posible la comunicación directa con los Adeptos, y al mismo tiempo, cada Adepto vigila a todos sus discípulos. Por medio de los discípulos de los Adeptos, muchos efectos son producidos en el pensamiento y en los asuntos humanos, porque desde los más altos grados son enviados con frecuencia aquéllos que sin descubrir su conexión con el misticismo, influyen a individuos conocidos como factores importantes en sucesos que van a tener lugar.

Se pretende que la Sociedad Teosófica en su desarrollo y difusión recibe el apoyo y la influencia de los Adeptos y de sus discípulos aceptados. La historia de la Sociedad parece demostrarlo, porque a menos de que exista alguna fuerza tan poderosa como oculta, que obre en ventaja suya, tiempo hace se hubiera hundido en la obscuridad, destruida por la tempestad del ridículo y de insultos a que se ha visto sujeta. Prometiéndose en los primitivos tiempos de la Sociedad que nunca le faltaría el auxilio, y profetizándose que sería un blanco para la calumnia, y objeto de oposición. Ambas profecías se han cumplido al pié de la letra.

Así como un diamante pulimentado muestra el trabajo al cual debe su valor y brillantez, del mismo modo el hombre que ha sufrido las pruebas y recibido las enseñanzas de los Adeptos, lleva de ello sobre su persona el sello indeleble. Al ojo ordinario, no desarrollado en este sentido, no son visibles semejantes indicaciones; pero aquellos que las pueden ver, las describen como prominentes por completo, y fuera totalmente del dominio del que las lleva. Por esta razón, el que haya progresado, por decirlo así, tres pasos a lo largo del camino, poseerá tres señales, y es inútil que pretenda que su rango es más elevado, porque

de ser así, no le faltaría la cuarta señal, desde el momento en que aparece con el desarrollo del individuo. Ahora bien: como estas firmas no pueden ser ni imitadas ni forjadas, la entera fraternidad para nada tiene que acudir a la ocultación de signos. Nadie puede cometer un fraude, ni arrancar los secretos de los grados superiores, por haber obtenido signos o palabras de un libro, o en compensación del pago de honorarios, y nadie puede lograr que se le confiera adelanto alguno hasta que toda la naturaleza del hombre corresponda exactamente al punto deseado de desenvolvimiento.

La diferencia que existe entre la fraternidad de Adeptos y las sociedades secretas que existen en el mundo, puede verse de dos modos distintos: en su manera de conducirse con respecto a las naciones, y en lo referente a sus propios discípulos, directos y especiales. Nada se fuerza, y nada depende del favor. Todas y cada una de las cosas son ordenadas de acuerdo con los intereses superiores de la nación, teniendo presentes las influencias cíclicas que en cualquier tiempo prevalecen, y jamás antes de aquel tiempo. Cuando desean ellos destruir las cadenas forjadas por el dogmatismo, jamás cometen el desatino de aparecer súbitamente ante los ojos asombrados de las gentes; porque saben ellos muy bien que una conducta tal conduciría sólo a alterar la creencia dogmática, y convertirla en un orden de ideas igualmente dogmáticas y sin sentido común, de adhesión a los Adeptos como si fuesen dioses, o bien a crear en la inteligencia de muchos la seguridad de la presencia del diablo.

PENSAMIENTOS

Por qué soy teosofista!

(Antonio S. Briceño)

Parece una paradoja que la mayor parte de los que hoy ingresamos en las filas de la Religión-Sabiduría procedamos de la extrema izquierda del materialismo. Explicase fácilmente el fenómeno si se toma en cuenta la sed de verdad que caracteriza la aspiración de muchas almas modernas. Por buscar la verdad se va de un extremo a otro, como en un insaciable afán de luz. De materialista, de librepensador, de cuasi-ateo pasé a teosofista y es hoy la teosofía la casa santa de mis ideas y mis ideales, porque *allí encontré el tesoro que buscaba*, una ciencia amplia que satisficiera plenamente mi sed de conocimiento, una doctrina sublime que proclamase y realizase la unidad de los corazones por el amor, una solución moral del mal llamado "problema de las injusticias del mundo" y un campo infinito de pensamiento y de acción para sentirme y saberme, conscientemente, formando una unidad en el proceso de la evolución, proceso que es hoy una gloria cierta y clara, manifestada en una tendencia definida a la fraternidad de todas las razas y de todos los hombres, a pesar de los pasajeros eclipses de que somos testigos.



Una opinión.

(R. Rodríguez Llamozas)

El concepto filosófico materialista que hasta fines del pasado siglo era como si dijéramos el *desiderátum* científico, se encuentra en perfecto estado de descrédito en la actualidad, una vez que carece de explicaciones precisas y racionales ante un sin número de fenómenos psíquicos innegables en el mundo de las especulaciones científicas.

Una poderosa corriente espiritualista invade los grandes centros del saber.

El viejo sistema en descrédito cede su puésto al renacimiento de la filosofía esotérica que se enseñó en las grandes escuelas de Tebas y de Alejandría, y que ya hizo su gesta de avance en el Occidente contemporáneo de Averroes, Fiesoli y Bacon.

El estudio de la filosofía teosófica es, en mi opinión, una necesidad ineludible para todo aquel que sienta el deseo de hacer una investigación racionalmente científica del misterio cada día más brumoso para el hombre *qué es la vida*.



Al margen de un libro de Teosofía.

(Oscar Linares)

Descarto aquello que mis sentidos torpes no dominan; que mi mente oscura no descifra. Me quedo con la mejor parte, a mi gusto: aquel algo que, ni sentidos ni mente, limitándome a sus propios lindes, jamás me dirán. Despierto en mi el sentimiento conque convivo en el corazón y bajo la ley de un ritmo único de amor con toda la vida, el ideal se me revela como el impulso secreto de cierta idea — cosa divina — realizándose a través de nosotros hacia la perfección una e ignota, a medida que nosotros nos realizamos en ella, según nuestro amor y nuestra comprensión.



La Teosofía.

(J. J. Benzo)

Para que una verdad se perciba, debe ser demostrable: su filosofía; comprobable experimentalmente: su ciencia; además altruista o de positiva utilidad: su ética. Teosófico se llama aquel sintético conocimiento donde la Teosofía, la Ciencia y la Religión se definen fundamentalmente sólo como el triple aspecto de una verdad unitaria. Así mismo que las tres personas distintas y el solo Dios verdadero de todas las Teogonías. La Theo—Sophia equivale a la Ley, al Absoluto manifestado; a la Voluntad Suprema hecha Universo, o al Verbo hecho carne del Evangelio. Para las razas humanas es su vida evolucionaria; para el investigador, en cualquier ramo, la más cabal y lógica explicación de la existencia; para el escéptico, para el náufrago de la vida, para todos los hombres, el restaurador de las heridas. Clave para aprender a dirigir nuestras facultades,

sirve además, en lo tocante a las fuerzas contendientes dentro y fuera de nosotros, de lábaro de paz, de justicia y de alegría. Para nuestro mundo occidental, lo que lo induce a abrir los ojos al cielo místico. Es la buena nueva del Oriente y de los tiempos, la Ciencia del Alma, la Doctrina del corazón, de que fue mensajera la *Blanca Yogui* y eminente Maestro H. P. B.



Los Ciclos.

(Luis Lleras Codazzi)

Cada vez que la humanidad cae en el más crudo y degradante materialismo, bien sea por la carencia de religión, bien porque ésta degenera al caso de los mercaderes de las cosas místicas, disfrazados y animados para la adoración del ídolo, en cualquier forma que sea, el fuego sacro del espiritualismo — que no se apaga nunca — se revela en un movimiento reaccionario que hace época en la historia. La Teosofía moderna es, a mi modo de ver, una de esas reacciones, como lo fué el gnosticismo en la época de Jesús.



¿Qué es la Teosofía?

(R. Villavicencio)

En nuestro concepto, la Teosofía es la única doctrina que merece el dictado de *Católica*, vale decir, *Universal*, porque es el centro generador y la síntesis final de todas las religiones, y además, la ciencia integral que comprende el cuaternario gerárquico de las realidades, con la serie de sus principios exactos.

Los dos grandes ríos del conocimiento, que corren separados en dos ideales soberanos, pero que por un inmenso circuito tienden hoy a reunirse, a saber: la religión monoteísta y la conciencia moral por una parte, la ciencia racional y el arte por otra, nos aparecen reunidos en la Teosofía como en su fuente, y en una catarata que cae de una sola cima, como el Nilo del seno de la diosa Nout.

La Teosofía es la única doctrina que puede darnos hoy la palabra del enigma de la esfinge: la armonía entre la Fé y la Razón, la Religión y la Ciencia.



ECOS Y NOTAS

El cultivo de la Concentración.

Es un libro, pequeño, del señor W. Q. Judge. Condensa graves significaciones para los que se esfuerzan en elevar su conciencia en la vida interna. Define los dos sistemas orientales del *Hatha - Yoga* y del *Rāja - Yoga*. *Yoga* quiere decir *unión*: la del yo personal con el universal. Existe el *Rāja - Yoga*, el más elevado, o *magia blanca*; el *Tántra - Yoga*, el inferior, o *magia negra*; y el *Hatha - Yoga*, a veces llamado *magia gris*, y la peor de todas a causa de su carácter ilusorio. Los que pertenecen a esta última clase de *Yoga* practican ciertas formalidades, ceremonias, posturas, el aliento etc. El rasgo preferente del *Rāja Yoga* consiste en la Concentración, que conduce al despertamiento de los poderes espirituales, latentes en todos los hombres, y de alcance infinito. El *hathayogismo* desarrolla y robustece al hombre psíquico, pasional, egoísta y fantástico; el *rājayogismo*, desarrolla al hombre espiritual, silencioso y en paz, con toda la gloria de la caridad activa, verdadero, de visión directa, y realmente en el gozo de su heredad divina. Lo que se entiende por *Ocultismo* es la evolución de la conciencia en los planos espirituales. El señor Judge expone algunos consejos sobre este asunto. Interesa mucho la lectura de este pequeño libro que sirve para destruir prejuicios inconcebibles, y absurdas referencias, como estos del señor *Max Heindel* que insertamos de *La Estrella de Occidente*, de la Argentina, Núm. 10, mayo: "Las enseñanzas esotéricas del Oriente no son tan adelantadas como las del Occidente. En el Oriente se toman mucho trabajo para sujetar y subyugar al cuerpo, con el objeto de cultivar las facultades espirituales." Quien lea el librito que publicaremos próximamente, se advertirá de que el señor *Max Heindel* confunde lastimosamente la práctica del *Hatha - Yoga* con la del *Rāja - Yoga*.

La educación de la mujer.

Esta conferencia, leída por el señor Luis Lleras Codazzi, en San Fernando de Apure, sabe a enseñanza de buena ley. De estilo claro, con advertencias que vienen bien por lo oportunas y discretas, toca y describe

el conferencista cuanto trae a menos la educación femenina entre nosotros, y apellida virtudes sociales las que hubo en el hogar; y vicios, los que no se previeron en la infancia. Oyéndolo se ve cómo salen, a su armadura moral ya ajustadas, del seno de las familias las generaciones. Porque, en materia de carácter, se hace la mujer en la casa doméstica; y el libro o la escuela, más tarde, contribuyen a la lima del metal de buen origen, para que la pureza de la sustancia y el esmero del pulimento se aunen en la integridad de la misma joya. De ese modo, no enteca, no enferma, sobre el tronco vasto, la sana juventud de su ramage la civilización empina y riega. Y aun cuando el tronco se eche afuera, y el triunfo abra las ramas benignas en la selva de los hombres, no se olvida que sólo en los hogares se hunden y afirman las raíces. Lleras Codazzi así lo entiende; y no merece la bondad de su palabra abatir el eco sobre las riberas del Apure, sino ganar altura en el espacio como los vuelos enérgicos, para que el eco sacuda y despierte, de la patria familia, los viejos aires dormidos en la tradición.

Los Yoga Sutras de Patanjali.

Este libro de Charles Johnston, de primera clase en la literatura teosófica, se traduce actualmente del inglés por uno de nuestros escritores de relieve ilustre. Conservar el pensamiento del autor en su llama, y la manera de su nervio, y puro el ritmo de las cláusulas originales, de suerte que la prenda de arte, o de filosofía, al trasponerse del oro de un idioma al de otro, no pierda de su mérito, ni de su gracia, ni de su luz, significa traducir en la valía indisputable del verbo. Porque traducir, no supone el rango del copista de la frase muerta; traducir dice interpretar, verter, de la página extranjera, en letra viva el espíritu. Así nuestro escritor, el intérprete de Johnston, al corazón y al concepto de los de lengua castellana ofrecerá todo el amor, toda la exhuberancia maravillosa de los Sutras de Patanjali. Suave y diáfana la lectura, también sencilla y rítmica, no se avanza en ella, sin embargo, ni de su miel ni de su vino se bebe, sin que, sugiriendo el picar lento y silencioso de una regeneración íntima, no se sienta desmoronarse algo de escoria dentro de nosotros. La "Rama Venezuela" editará este libro poderoso, convencida de que pondrá en manos de los hombres de América, un cántaro del agua de la Samaritana, inmortal y viva.

La Orden de la Estrella de Oriente.

Con motivo de la opinión expuesta sobre esta Orden en el número anterior de DHARMA, por el señor Juan de Sales, hemos recibido varias

cartas de los compañeros de la República, todas portando palabras de satisfacción por el esclarecimiento de un punto que mucho interesaba al mejor trabajo teosófico en Venezuela. A la vez que resultó claramente delineadas las tendencias de la Orden con la propaganda de estrellas de metal, de cintas azules y de papeles de oraciones, y las tendencias de un todo impersonales de la Sociedad, confirmamos el grato convencimiento del vínculo real de unión existente entre los miembros de las diferentes partes de la República; porque en la mencionada correspondencia prevalece un mismo criterio, una percepción idéntica, un espíritu común, fraterno y verdadero, que aclara el hecho, y lo acentúa, de que la vida teosófica crece como una fuerza concertadora entre los obreros de nuestra causa. Y para estimularnos más en la línea del crecimiento espiritual, recomendamos la lectura de los trabajos de la Convención, donde se nos habla de las solemnes responsabilidades que nos atañen como factores integrantes del movimiento, y de que la tarea mejor cumplida no se comprende dentro del proselitismo como programa, sino en la actitud de elevar el pensamiento y el corazón de los demás a un concepto más humano, más tolerante, alto y generoso de sus propias convicciones. De esa manera el teósofo no toma ningún empeño en traer a su fé la fé de los demás, sino en ayudar al cristiano a conocer a su Maestro, al budhista el suyo, a que el Corán o la Biblia viertan más luz en los creyentes de Mahoma o de Moisés, siendo el teósofo que, marchando cada quien por su propio camino, habrán de converger a la misma morada y de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad.

Gratitud.

Con este número termina la última parte de la *Meditación* de Mitchell, vertida al castellano por el señor Marco A. Marins, que consagra gran parte de sus esfuerzos al movimiento teosófico. A su pluma debemos importantes producciones del inglés, entre las cuales ya tenemos preparado el *Cultivo de la Concentración* del señor Judge. Experto en el conocimiento del inglés, versado en nuestro sistema doctrinario, lleno de sano aliento, es uno de esos trabajadores que merecen nuestro respeto y reconocimiento por el amor con que sirve, y su desinterés generoso. Váyale nuestro saludo y el cariño de nuestro compañerismo cordial.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Cuál es la significación de las palabras de Mateo, Cap. XI, 2: "De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujer otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos, es mayor que él."

Respuesta: Hay un axioma que dice: "Lo más pequeño de lo mayor es mayor que lo mayor de lo más pequeño." Jesús elogia a Juan como un gran profeta, aunque insinúa que pertenece a una pequeña revelación precedera. Juan representa la ley, el juicio, la venganza; no predica la regeneración, sino el arrepentimiento, para escapar de la cólera que viene y para la propia complacencia. Sus ideales son mundanos, no espirituales; es el hacha su símbolo; juzga a Cristo como destructor y no como un Salvador. Se desalentó cuando oyó a Jesús decir en su sermón de Nazareth: "El me ha enviado a consolar los corazones afligidos, al rescate de los cautivos, a devolver la vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos;" porque Juan comprendía escasamente la misericordia y la compasión. De manera que siendo grande como reformador y destructor, resultaba que el más pequeño en el Nuevo Reino del Espíritu, era más grande que él.

J. S.

Respuesta: Juan el Bautista fué un "Yogi, un hombre grande, maravilloso y espléndido; pero "no nacido dos veces" en el técnico sentido oculto. No había nacido en el plano del espíritu. Fué un mensajero; pero sin ese grado de iniciación que concede vida permanente en el Reino de los Cielos. Tuvo visión; pero no alcanzó plena conciencia de sí como Inmortal.

E. T. H.

Pregunta: ¿Durante la Convención teosófica, en un brillante discurso, se recordó el hecho de que entre los cientistas de hoy arraiga la devota y penetrante solicitud de la Verdad, más bien que entre los

creyentes de la iglesia. ¿No sería posible ejecutar algo para que se orientara la ciencia, con su mismo espléndido celo y su misma integridad, a la investigación del mundo espiritual, y al vínculo del hombre con él ?

Respuesta: Esto constituye una de las tareas de la Sociedad Teosófica, que realiza silenciosamente, lentamente, pero con toda firmeza y seguridad. Tengamos presente que mientras nada descuidemos, mientras hagamos propicio cada momento, y vital cada labor, el tiempo es infinito.

B. W. A.

Respuesta: Mucho puede hacerse. Cada uno de nosotros ha comenzado algo en ese camino.

C. J.

Respuesta: ¿ Será posible que trabajen los científicos y los religiosos nó? Muchos de los más devotos creyentes de credos consagran tiempo a la real meditación y a la concentración, particularmente en lo tocante a esfuerzos, para encontrar la Verdad. ¿No sería asunto de negligencia no empeñarse en encontrarla, cuándo se sugiere que si la buscamos nos saldría al encuentro en el corazón de un niño, en la vida de un hombre, en el amor de una madre, esto sin tocar en nada el oro que atesoran las Escrituras y los otros documentos religiosos ? Dificilmente se admite que los creyentes consideren cumplidos sus deberes con la observación de las formas, y que carezcan de valor, de ánimo dispuesto, y del deseo de laborar en obediencia de las enseñanzas, para encontrar la Verdad. ¿No son los científicos pacientes, constantes, infatigables, firmes trabajadores?

G. V. S. M.

Respuesta: Tocante a las fuerzas más sutiles que trascienden a nuestra definición de materia, la ciencia moderna ha redescubierto mucho de lo que saben los místicos y de lo que han afirmado a las incrédulas generaciones a través de las edades. El suscrito escuchó una vez a un famoso químico decir: " Parece que hemos alcanzado un punto donde la materia concluye y principia el espíritu."

A.

LIBROS DE VENTA

en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica

Canónigos a Esperanza número 38

CARACAS

LA VOZ DE LA INDIA.....	B. 1,50	EL SELLO DE SALOMON.....	B. 2,50
FILOSOFIA DE LA ALIMENTACION.....	2,50	MORALISTAS GRIEGOS	4.
EL HOMBRE Y SUS CUERPOS.....	2.	CUJRNALDAS DE AMOR	2.
LUZ EN EL SENDERO.....	1,50	DEUDA FATAL	4.
LA VOZ DEL SILENCIO	1,50	TRAGEDIAS DE ESCHILO	4.
DOCTRINA DEL CORAZON	1,50	SABIDURIA DE LOS UPANISHAD ..	2.
EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU		CONFUCIO	1.
DOMINIO Y CULTURA.....	2.	FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA	2,50
VEGETARISMO Y OCULTISMO.....	75	VISLUMBRES DE OCULTISMO.....	8.
LA CLAVE DE LA TEOSOFIA.....	6.	LA MEMORIA DE LOS NACIMIENTOS	
EL RESPETO A TODO SER VIVIENTE	1,50	PASADOS	1,25
EL HOMBRE; FRAGMENTO DE UNA		COCINA VEGETARIANA	4.
HISTORIA OLVIDADA.....	3.	EL TESORO DE LOS HUMILDES.....	1,50
NUESTRA RELACION CON LOS NI-		ZANONI	8.
ROS	75	LA RAZA FUTURA	4.
HACIA EL TEMPLO	3,25	CARTAS QUE ME HAN AYUDADO..	2.
REENCARNACION EN EL NUEVO		EL CORAN	4.
TESTAMENTO	1,25	HACIA LA GNOSIS	4.
EL SISTEMA AL CUAL PERTENE-		JUNTO AL HOGAR.....	4.
CEMOS	1.	SENECA	4.
CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL		OJEADAS EN EL SANTUARIO	4.
BUDDHISMO	2.	EL DHAMMAPADA Y EL NARADA	
APOLONIO DE TYANA	2,50	SUTRA	3,25
PITAGORAS	4.	CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIEN-	
BHAGAVAD GILÁ	3.	CIA	2,50
EL DESPERTAR	2.	LA BARBARIE CRISTIANA EN EU-	
LA INICIACION	3,50	ROPA	1,50
LO QUE ES LA TEOSOFIA	2,50	FRATERNIDAD LEY DE LA NATU-	
EL UMBRAL DEL MISTERIO	4.	RALEZA	1,50
FILOSOFO AUTODIDACTO.....	4.	VISLUMBRES DE OCULTISMO(TE-	
EL BUDDHISMO ESOTERICO	2,50	LA)	2.
EL MUNDO OCULTO	8.	BOSQUEJOS TEOSOFICOS	1,50
PROTECTORES INVISIBLES	3.	ECOS DEL ORIENTE	1,50
MANUAL TEOSOFICO Y CONSTITU-		LA SABIDURIA ANTIGUA	5.
CION SEPTENARIA	2.	LA INICIACION	3,50
CIENCIA OCULTA EN LA MEDICINA	2,50	EL PLANO ASTRAL Y EL DEVACHAN	2,50
MAGIA BLANCA Y NECRA	5.	FORMAS DEL PENSAMIENTO EN	
LOS TRES SENDEROS DE PERFEC-		COLORES	14.
CION	2,50	EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE	
LEYES DEL DESTINO	4.	(COLORES)	13.
EL CRISTIANISMO ESOTERICO....	6.	KARMA	1,50
SIETE GRANDES RELIGIONES....	6.	VIDA DE JEHOSSUA	6.
EN ARMONIA CON EL INFINITO...	4.	HISTORIA DE LOS ATLANTES....	6.
LOS GRANDES INICIADOS	8.	LA PERDIDA LEMURIA	6.
LEYES DE LA VIDA SUPERIOR....	1,50	EL MAS ALLA DE LA MUERTE....	5.
A LOS PIES DEL MAESTRO	2,50	A LOS QUE SUPREN.....	2.
EDUCACION DE LA VOLUNTAD....	2.	LA DOCTRINA SECRETA (2 TOMOS	
CARTAS ROSACRUCES	3.	PASTA DE LUJO).....	66.
POR LAS PUERTAS DE ORO.....	3.	ISIS SIN VELO (3 TOMOS).....	30.
MAGIA EGIPCIA	2.		

NOTA.—No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe.

Para encargos dirigirse al señor Miguel Benzo.